

Sumario

MARIO Y JOAQUIN VERDAGUER VISTOS EL UNO POR EL OTRO	67
PREGÓN DE LOS ACTOS DE CORONACIÓN PONTIFICIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN AUXILIADORA, CONSTITUIDA PATRONA PRINCIPAL DE LA CIUDAD EPISCOPAL DE CIUDADELA	81
APUNTES PARA UN DERROTERO MENORQUIN DESTINADO A EMBARCACIONES MENORES	97
ACTIVIDAD DEL ATENEO	155
LOS MÚSICOS MENORQUINES	157

Año LV - Séptima época - Tomo IV
Cuaderno II - Abril - Junio - 1964

MARIO Y JOAQUIN VERDAGUER

VISTOS

EL UNO POR EL OTRO

TRAEMOS hoy a nuestras páginas dos bellas semblanzas literarias de los hermanos Verdaguer Travesí. Dos semblanzas bellas y emotivas que nos dan la imagen de cada uno de los escritores del glorioso apellido, vinculados a Menorca, vista por su propio hermano.

Se trata de dos documentos que en el futuro van a resultar imprescindibles para el estudio de sus respectivas personalidades. Dos documentos en los que se conjugan la precisión histórica en la pintura del ambiente familiar, la interpretación psicológica, justificada por los lazos de sangre, la convivencia, la mutua comprensión y la cultura, de profundas raíces humanas, de ambos escritores y, además, por el amor fraterno.

A través de estas páginas, Mario y Joaquín Verdaguer resultan ser un noble ejemplo de hermanos. Pero lo hermoso del caso es que en estas páginas no hay la menor ficción. Pura y simplemente, son la expresión de la realidad de unos hechos y de unos sentimientos. De una realidad pasada por el tamiz de dos selectos temperamentos literarios.

En primer lugar, y en atención a sus respectivas edades, damos la semblanza de Mario escrita por Joaquín. Data de treinta años atrás. Lleva la fecha de 1934 y es un fragmento, un capítulo, de una obra inédita titulada *Mis memorias*.

Según palabras del propio Joaquín, en carta dirigida a la viuda de Mario, a la que enviaba este texto, poco después de la pérdida del hermano, su escrito «recoge un aspecto puramente familiar, íntimo, fraternal, de aquella época de la familia Verdaguer, en la que no pensábamos todavía en la muerte».

No obstante la fecha, la visión de Mario que Joaquín nos ofrece es mucho más pretérita. Es una rememoración que se remonta a los años de principios de siglo, cuando Joaquín, niño, se maravillaba ante el misterioso y mágico quehacer del polifacético artista juvenil que era ya entonces Mario. Y es precisamente el tono de rememoración, de re-creación de los sentimientos del niño de entonces por el escritor en plena madurez, lo que da un valor poético a la semblanza de Mario y a la evocación del padre, Don Magín.

En segundo lugar colocamos la semblanza de Joaquín escrita por Mario. Semblanza acompañada esta vez de una justa valoración. En ella nos enfrentamos con una imagen de Joaquín Verdaguer, ya maduro y famoso, pintada por su hermano mayor, situado, cuando la escribía, en el umbral de la ancianidad.

A la admiración del niño por el joven sucede aquí la ternura del primogénito por el menor, al que siempre recuerda pequeño, y este recuerdo da al escrito de exaltación de los méritos de Joaquín un cierto tono de alegría casi paternal, perfectamente explicable.

El adjetivo *famoso*, aplicado a Joaquín, puede resultar insólito a quienes de él sólo conocen la voluntaria modestia de su vida, pero lo cierto es que su nombre, gracias a su obra, ha pasado las fronteras. Y este hecho, con la fama que implica, quiso proclamarlo, de fronteras adentro, el hermano mayor.

Este trabajo de Mario Verdaguer no es inédito. Se publicó en *Revista*, de Barcelona, en fecha que ahora no podemos precisar, y en el diario *Baleares*, de Palma de Mallorca, el día 28 de agosto de 1956.

En la *Revista de Menorca*, archivo de estudios isleños, estos dos preciosos documentos no podían faltar.

EL HERMANO

UNA de las puertas que daban al salón correspondía al cuarto de su hermano; «el cuarto de Mario» era su nombre oficial.

Allí acaecían cosas sorprendentes que dejaban al niño con la boca abierta y le fascinaban y oprimían a un mismo tiempo. Había un intenso burbujeo de vida en aquella habitación. Por sus paredes se habían ido extendiendo maravillosos dibujos que dejaban al niño estupefato, al ver que tales milagros salían de las manos de su hermano; hojas de acanto, torsos, manos, rostros serios de estatua, paisajes... El niño miraba en redor embelesado y la admiración hacia el hermano apenas le cabía en el pecho.

El niño observaba a su padre, tan regular en sus costumbres: Salida matinal hacia el Instituto; puntual regreso; su bajada al café. Le contemplaba allí, en su despacho, inclinado horas y más horas sobre un libro; silencioso, serio, con aquella su inseparable columnita de humo azul y sedoso que subía hacia el techo y formaba, al atravesar un rayo de sol,

extrañas volutas agradables. Allí todo era orden e iteración incansable de las mismas imágenes, de los mismos gestos, de las mismas voces, con aquellas llamadas ocasionales: Isabel! Isabel!! Isabel!!! que, con su ritmo acelerado, no daban nunca tiempo de llegar por mucho que se corriera.

Y ahora, como contraste, en el cuarto del hermano, pasaban aquellas extrañas cosas. Nunca vio el niño que de las manos del padre saliera dibujo alguno, y ahora, sorprendentemente, veía como las de su hermano hacían aquellos portentos.

Pero no era eso sólo, con ser ya tanto. De detrás de aquella puerta, llegaba de pronto el sonido fino, prolongado, quejumbroso de un violín. Era un sonido que al niño le ponía fría la piel y le resonaba en el pecho y le parecía que toda la casa se llenaba de algo inmensamente triste y solemne: algo misterioso y agradable a un mismo tiempo. Aquello era la habitación de las maravillas!

Serio, con la boquita entreabierta, el niño miraba a su hermano cuando éste hablaba con pasión a sus hermanas. Nada entendía el niño de aquello; pero veía el gesto; oía aquella voz, entre dolorida y orgullosa, y sentía como el roce de algo incomprensible, inquietante, turbador. Era algo que le atraía; aunque le daba un poco de miedo al mismo tiempo.

Como quien ve visiones, el niño miraba de hito en hito a su hermano que gritaba —¿enfadado? ¿en broma?— en el salón: *Io son Beatrice che ti faccio andare; vegno di loco, ove tornar disio...*

Y luego, el niño, cuando en la pequeña galería jugaba con su caballito de cartón, sentía que le subían a los labios aquellas misteriosas palabras y, a media voz, con lengua torpemente infantil, repetía serio y perplejo, *Io son Beatrice...*

En aquel cuarto de la casa del catedrático Verdaguer, se estaba dando, día tras día, un fenómeno poderoso, casi sísmico: el temperamento poético de un muchacho de dieciséis años que despertaba, rompía el cascarón, brotaba a chorros, producía profundos crujidos, desgarraba tejidos de su alma,



MARIO VERDAGUER, poeta modernista. Tiene aquí veintitrés años y se encuentra en un periodo de su vida inmediatamente posterior al evocado por su hermano Joaquín en estas páginas.

hacía entrar en fermentación calórica fuerzas misteriosas y antes dormidas, zarandeaba brutalmente el alma del muchacho y la llenaba de sensaciones y emociones trágicas y también de ternuras insospechadas. El niño, al ver aquello, sufría sin saber por qué dentro de su gozo.

El padre, de mirada fuerte, seguía su vida regular y repetida: el libro, la columnita de humo que le acompañó siempre. Sus manos hermosas sabían acariciar al niño, comedidas pero rebosantes de ternura.

Y allí mismo, el aparente contraste para el niño. La otra habitación que encerraba desorden y cosas nuevas todos los días: músicas y dibujos, recitados patéticos y gestos alegres un día, melancólicos, al día siguiente.

El niño no podía ni tenía entonces razón para poder adivinar que en aquel fenómeno, el padre y el hijo eran casi una misma cosa, eslabones de lo mismo. Atrás, muy atrás en el tiempo, el pecho muchachil del padre había hervido tumultuosamente de tristezas y arrebatos. Sus ojos habían estado febriles de nostalgias indefinibles. Más adelante, como sucede con las aguas del Guadiana que se embeben en las arenas, aquello había descendido mansamente, sin ruido, a las regiones más profundas de su alma, serenado y silenciado por el sentimiento de un puro clasicismo, armónico, inmutable, bello como el *De Tristia* de Ovidio.

Pero la vena corría silenciosa y llena, indivisible y mansa por el fondo del alma del padre, con la melancolía infinita de la Plana de Vich, con el melodioso murmullo desolador de las aguas del Méder, con la emoción triste de la Font del Desmall, con la ternura deliciosa y profunda del mundo de *Las Ruinas*.

Esa vena robusta y silenciosa seguía el curso de una vida para prolongarse en su continuación: en la vida de su hijo. Y en ésta, como sucede también con las aguas del Guadiana, brotaba de nuevo, saltaba a la luz y al sol, con estrepitosos ruidos de chorro y de fuente, y con la tumultuosa espumara da del agua nueva.

El padre, con su porte castrense, su seriedad clásica y su alma un tanto disimulada por sus ojos fuertes y viriles, parecía un tanto impasible a todo aquello; mas el niño, aun con ser niño, supo adivinar la mirada del padre, la genuina satisfacción, la alegría incluso, de ver aparecer poderosas y prometedoras en su muchacho, las virtudes poéticas que fueron distintivo noble y hermoso del linaje familiar.

Al aparecer el primer libro de versos de aquel muchacho, el padre hubo de colocar aquel volumen, como si fuera un hijito recién nacido, junto, bien juntito, a aquel otro volumen en que él mismo, cuarenta años antes, había volcado la poesía que llenaba su corazón, cuando él era aún personaje de aquel grabado romántico, avasallador, de la Font del Desmall, de la *Garba Montanyesa*.

El hermano era para el niño una caja mágica de maravillas. Sabía hacerle barcos; le arreglaba los juguetes; montaba motores e instalaba teléfonos de juguete. Se construía librerías; se encuadernaba los libros. Se montaba un teatro de polichinelas y daba funciones a la familia.

A menudo el hermano miraba al niño y, de pronto, bajaba de sus etéreas alturas, como un águila que se abate, hasta quedar acurrucado sobre una estera, y se ponía a jugar infantilmente con el niño, cándidamente, de todo corazón, a soldados o a barcos (las dos pasiones del niño). Los barcos de guerra del hermano llegaban a los puertos del niño.

Cada día que pasaba empujaba más al hermano hacia arriba, arrancándole implacablemente de la niñez; mas él se aferraba con tesón a ella, como si no quisiera perderla, como si le hiriera aquello de «nunca más».

Por eso en el cuarto del hermano, el cuarto de las maravillas, se daba el extraño caso de ver los libros de Derecho Romano o de Derecho Civil, un violín, dibujos, cuartillas emborronadas con poesías, libros a montones; pero también unos barcos de cartón, unos soldaditos de plomo...

En el archivo de aquel niño de entonces se guarda como una reliquia una postal en la que el hermano, estudiante de

Derecho de Barcelona, escribe a una de las hermanas y le encarga: «A Joaquín, le darás de mi caja, 21 soldados que le regalo». Y en el corazón del que fue niño se guarda el recuerdo de que tal encargo no le gustó ni pizca. Esa generosidad, ese despilfarro, le sonó instintivamente a alejamiento, a principio de la catástrofe, que, sin darse cuenta, estaba ya esperando: de que el hermano había dejado de ser niño.

Mas no se llegó a formar nunca entre ambos esa zona de tiempo, esa tierra de nadie, que separa las edades, pues ésta quedó llena de aficiones mutuas, de sus paseos juntos para ver salir el tren, de ir a mirar el mar y husmear por el puerto, haciendo comentarios que encantaban al niño...

Para éste, lo que el hermano decía era artículo de fe.

Al niño se le iban formando ya, como cándidos dibujos, los conceptos de las cosas, pero acostumbraba a avalarlos siempre con el visto bueno del hermano. «¿Eh, Mario?», «¿Eh, Mario?», piaba continuamente.

Años más tarde, el hermano se fue. Era el primer desintegración de la familia.

El que fue niño recuerda hoy su consternación de entonces. Aquel cuarto turbador, maravilloso, querido, apasionante, quedó vacío.

Aunque entonces, como en herencia, lo ocupó el niño, quedó siempre vacío; fue siempre el cuarto de Mario, la maravillosa caja de ilusionista, vacía después de aquella portentosa representación.

Aquel vacío, empero, se llenó en cierto modo con la ternura, la admiración, el amor y el buen recuerdo para el hermano, que, a borbotones manaba del corazón del niño.

Joaquin Verdaquer

MI HERMANO, ESCRITOR HUMORISTA

MI hermano Joaquín Verdaguer es un gran escritor humorista. Esta manifestación crítica, por ser yo parte interesada, tiene poco valor. Me abstendría, pues, de hacerlo, si no pudiera añadir otro adjetivo, diciendo: «Mi hermano es un gran escritor humorista, excepcional». Dicho sencillamente: «Mi hermano es un «caso» y mi condición fraternal me permite estar perfectamente enterado».

Mi hermano nació, y ha vivido siempre, en el ambiente amable de la ciudad de Palma de Mallorca. En su ya lejana juventud, fue una vez a Madrid y otra a Barcelona, pero des-

de entonces no ha vuelto a salir de la isla, ni creo que piense en volver a hacerlo. Incrustado en su roqueta, ha dejado que el tiempo vaya pasando con la más suave e inofensiva de las monotonías.

En Palma, donde todos le conocen, fue designado con la abreviatura efectiva de «Xim», a la cual se ha ido pegando insensiblemente, con el tiempo, una partícula que desvanece todo el sentido juvenil de la primera etapa. Ahora es, «Don Xim».

En el prólogo de su libro más famoso, *El arte de fumar en pipa*, este escritor humorista pregunta: «¿Qué es la vida?». Y añade: «Estaría ciertamente en mi derecho si yo contestara que la vida es un frenesí o una ilusión». Eso, a todas luces, es una evasión para no contestar. Mi hermano debe estar muy perplejo sobre lo que es la vida; porque su vida; aunque no lo parezca, es de una complicación sorprendente.

Todos los días del año vienen a ser para él, el mismo día del año. Enseñar inglés en el Instituto Ramón Llull; enseñar alemán en la Escuela Superior de Comercio; pasar siempre por las mismas calles, saludando a las mismas gentes, comprando el tabaco en el mismo estanco, tomando café en el mismo Bar del clásico Borne, pasando las veladas en la Biblioteca del Círculo Mallorquín.

Mi hermano goza de las mismas delicias de ser un escritor provinciano, lo que le procura una popularidad urbana, pequeños homenajes, comentarios encomiásticos de la estancuera y de Don Fulano de Tal, autoridad en la materia, y la mirada inquieta de los genios incomprensidos que se sientan en otra mesa del café y en otros sillones de la biblioteca.

Sus libros —algunos en mallorquín castizo, otros en castellano purísimo— son editados por pequeños editores de la ciudad y no salen, más que tímidamente, a dar algún paseíto fuera de la isla.

Solterón enamorado de los días de la niñez, llenos para él de sugerencias maravillosas, conserva la mirada inocente y pura para todas las viejas cosas de este mundo, mien-



JOAQUÍN VERDAGUER, entrado ya en la madurez de la vida, es el DON XIM, o el HERR JOACHIM, del que nos habla su hermano MARIO.

tras que su corazón late con la angustiosa zozobra del filósofo que ha preguntado demasiadas cosas a la vida.

De esa paradoja de inocencia de infancia y de sabiduría de madura experiencia, nace una original personalidad, algo como el árbol florido de la niñez, relumbrante de lucecitas, abrazado por un barbudo Papá Noel, ducho en todos los secretos del mundo y en la alegría efímera de todas las Navidades.

Hasta ahora —me dirán ustedes— la vida de este escritor humorista no tiene nada de excepcional. Es una vida como la de tantos otros escritores que produce la provincia. Estamos de acuerdo. Pero es que la vida de mi hermano tiene una complicación. Hemos indicado que hubo un «Xim», que ahora hay un «Don Xim», pero no hemos dicho que hay también un «Herr Joachim».

«Herr Joachim» es todo lo contrario de Don Xim. Es un escritor europeo, cuya literatura es popular en Alemania, Holanda, Dinamarca, Países Escandinavos.

Me decía muy sorprendido un escritor castellano amigo, después de un viaje por Alemania: «He visto el nombre de su hermano en lugar preferente, en los escaparates de todas las librerías de Alemania. Es inesperado. Yo ni siquiera sabía que escribiese». Por su parte, un periodista mallorquín que acompañó a una «troupe» de folklore para las ciudades alemanas, ha manifestado recientemente en la prensa, que los únicos libros de escritores españoles que había visto en los escaparates, eran las obras de Ortega y Gasset y de Joaquín Verdaguer.

Esta doble personalidad, complica naturalmente las cosas. Resulta difícil aunar la personalidad de Don Xim, con su vida monótona y pacífica de Palma, con los viajes de «Herr Joachim» por las ciudades de la Europa nórdica.

Lo que sí es seguro es que Don Xim sufre personalmente las consecuencias de la popularidad, cada día creciente, de «Herr Joachim», cuyos lectores saben reside en Mallorca. Cartas, visitas de profesores nórdicos a quienes el humorismo

profundo de «Herr Joachim» ha hecho pensar y sonreír, regalos de pipas y hasta envíos de algún jersey confeccionado por manos solícitas de alguna «Gretchen», llegan a la apartada calle de la Cadena, para este escritor, solterón irreductible, cuyos lectores le imaginan a través de sus ironías magníficas, completamente distinto de lo que en realidad es. Esto obliga a Don Xim a hacer concesiones continuas al alemán «Herr Joachim», a mantener una nutrida correspondencia alemana y después del éxito extraordinario de su *Die Kunst, Pfeife zu rauchen* (*El arte de fumar en pipa*), a seguir... fumando en pipa.

Su cuarto de trabajo, en la calle de la Cadena, al lado del Ayuntamiento es todo un poema: la vieja máquina de escribir, de forma anacrónica, la mesa redonda cubierta con un tapete rancio, sobre la cual se esparcen y revolotean las cuartillas; las innumerables pipas de formas diversas, alineadas en el piperio; libros de las más diversas lenguas, amontonados en las estanterías; el decrepito sillón tapizado de terciopelo, como un viejo abuelo sobreviviente; el amplio diván adosado a la pared, en un rincón, para tumbarse en él a soñar sobre lo divino y lo humano; el viejo canario meciéndose alegremente en la jaula; el rumor de la ciudad natal que entra por el balcón entreabierto, lenguaje familiar de todos los días, en el que cada grito es conocido, cada campanada, esperada, cada voz, amiga.

Como un viejo lobo de mar, con la pipa en la boca, mi hermano ha hecho siempre sus viajes literarios al extranjero en ese cuarto que se parece un poco al camarote de un comodoro de cargo inglés.

En los días que hay temporal los papeles se esparcen y la máquina de escribir repiquetea como una maquinilla de proa. Y mi hermano, sentado en su sillón de tres patas, con la jaula del canario meciéndose sobre su cabeza, redacta el diario de a bordo entre chupadas de su inagotable pipa.

Yo tengo, sin embargo, la sospecha de que Don Xim se halla ahora encadenado a la pipa solamente a causa del éxito

resonante de su literatura. He observado que a veces, con gesto furtivo, se la mete en el bolsillo, saca un cigarrillo rubio y lo enciende. Es como aquel que ha repetido a través del tiempo en varias lenguas nórdicas, a la mujer elegida: «No puedo vivir sin tí», ¿cómo puede decirle un día, con toda franqueza : «Has acabado dándome náuseas»?

Naturalmente que mi hermano no dirá eso, pues éste escritor es un caballero que sabe bostezar, delante de las damas, con la boca cerrada.

Sus editores: Heimeran, de Munich, y Gothia, de Estocolmo, van a lanzar ahora dos de sus obras todavía inéditas: *Ich bin ein Jungeselle* (Yo soy un solterón) y *Das Spazieren gehen* (El paseo) al mismo tiempo que la séptima edición de *Die Kunst, Pfeife zu rauche* que seguramente aumentarán la popularidad, el número de vistas, de pipas originales y de jerseys de gusto alemán, demasiado grandes o excesivamente pequeños.

Y como colofón y para que no puedan ustedes decirme que he exagerado al manifestar que mi hermano es un gran escritor humorista excepcional, voy a consignar que cuando se conmemoró en toda Europa el centenario de Goethe, la famosa revista holandesa *Kronikk Van Kunst en Kultur* publicó un número extraordinario en el que colaboraron: Von Brentano, André Gide, Wilhelm Monsen, Kessler y más de veinticinco doctores de Universidades alemanas, suizas, italianas e inglesas. El único colaborador español fue Joachim Verdaguer, que publicó el ensayo: *Oog in Oog met Goethe* (Cara a cara con Goethe) en el que el original humorista mallorquín se encara, ¡en holandés!, con el viejo príncipe de la literatura alemana, para tomarse, por una sola vez, la vida muy en serio.

**PREGÓN DE LOS ACTOS DE
CORONACIÓN PONTIFICIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN
AUXILIADORA, CONSTITUIDA PATRONA PRINCIPAL
DE LA CIUDAD EPISCOPAL DE CIUDADELA**

CONSTITUYE para mí un deber inexcusable empezar estas palabras expresando mi agradecimiento hacia quienes las han hecho posibles. Al Excmo. Obispo Diocesano, al Ilmo. Cabildo Catedral, Rdo. Clero y Excmo. Ayuntamiento. A la Comisión organizadora de estos actos de solemne Coronación Pontificia y patronazgo ciudadelano de la Virgen, bajo la advocación de Auxilio de los Cristianos, (incluyendo en la Comisión a todos los grupos y personas que la han constituido). A esa comunidad Salesiana de Ciudadela, a la que de manera tan directa corresponde la responsabilidad y el gozo de estas fiestas. Y a las autoridades que nos presiden y honran con su presencia. A unos y otros sea, pues, elevada la expresión de mi profunda gratitud por la satisfacción y el alto honor que me proporcionan de poderos ahora dirigir a todos las palabras del Pregón de los actos que, jubilosamente, con la gracia de Dios, vamos a celebrar mañana.

Aunque la bondad y buena disposición de todos vosotros quizá excuse la formulación de algunos reparos al nombramiento recaído en mi persona para llevar el peso de esta intervención de ahora, no sería auténticamente sincero con vosotros si no empezara por deciros que yo mismo, en lo íntimo de mi conciencia, he sido el primero en formular esos reparos y de la serie, no pequeña, que podría citar me voy a referir de manera exclusiva a los dos que considero más importantes:

Por un lado, al hecho de no haber yo nacido en Ciudadela. También, y con la misma sinceridad con que he iniciado estas palabras —y con la que pienso seguir y terminarlas— debo deciros que este reparo ha sido el que con más facilidad he podido salvar. Tal vez, el matiz preciso y exacto con que he descrito mi situación me ayudará a explicarme.

Son muchas las personas nacidas en Ciudadela que con ventaja para vosotros y para el tratamiento del tema podrían haber afrontado esta dura prueba que a mí me ha sido confiada; pero, si entiendo que corresponde a un ciudadelano hablaros esta noche, también entiendo que, en este aspecto concreto de ciudadanía, tal vez, pudiera no estar el nombramiento del todo desacertado. Fijaros bien que al expresar ese primer reparo por mi designación no me he referido al hecho no de ser ciudadelano, sino al hecho de no haber nacido en Ciudadela. Ambas cosas, aunque parecen una misma, son, en el fondo y en su profunda realidad, perfectamente diferenciables y distintas. Si se entiende por pertenecer a una ciudad exclusivamente el hecho de haber nacido en ella se comete el mismo error y la misma grave inexactitud que al no asignar a la persona individual más que una forma posible de nacimiento, en la carne y por la carne. Pero uno nace también en el espíritu y por el espíritu. Si ser ciudadelano consiste en tratar de entender profundamente el «mensaje» que esta ciudad, como todas —y más que muchas, por su rica y vigorosa historia— supone y proclama. Si pertenecer a esta ciudad consiste en tratar de comprender profundamente el alma colectiva de sus habitantes tanto como sus reacciones íntimas y sociales. Si pertenecer a esta ciudad consiste en saborear cada uno de sus rincones, archicargados de historia, en gozar la feria luminosa de sus mudables contrastes de luz y sombra, de sus colores nítidos, de las piedras milenarias de sus grandes mansiones señoriales, tanto como del blanco encalado de sus hogares humildes. De sus rincones solitarios, como de patios andaluces, de los juegos de luz proyectados por los muros venerables de su Catedral. Gozar la serena y apacible estancia del patio de ese Palacio Obispal, que parece difundir a la ciudad y a la Isla entera toda la serenidad de quien, noblemente, la habita. Si consiste en vivir todos y cada uno de sus problemas, inquietudes y esperanzas. En tratar de contribuir en toda la medida de mis posibilidades al bienestar y al progreso colectivo

tanto como ofrecer una amistad sin reservas y un sincero deseo de entendimiento individual a cada uno y todos sus habitantes. Si consiste en penetrar el «*duende*» escondido en el polvo levantado por la brisa mediterránea, cuando las calles están ya enarenadas para que los caballos no resbalen en las Fiestas de San Juan. Si consiste en estremecerse profundamente hasta el tuétano de los huesos al oír los monorrítmicos sonos del «*fabioler*», permitidme que —tal vez con inmodestia, pero con esa tremenda sinceridad de que antes os hablaba— os diga que me siento tan ciudadelano como el primero de vosotros. Y en este aspecto, tal vez, haya sido un acierto de la Comisión Organizadora que ahora os dirija la palabra un ciudadelano de Mahón, nacido en el otro extremo de la Isla, porque, de esta forma, por manera simbólica y significativa, se incorpora conmigo a estas Fiestas y al alma colectiva de Ciudadela, de hoy y de mañana, la totalidad de los restantes individuos, de las restantes colectividades, y de los restantes pueblos de la Isla y, al grito inicial de esta Fiesta de «*Ciudadela por María Auxiliadora*» podemos añadir el grito complementario de «*Menorca por María Auxiliadora*». Tengo por seguro que nada podría resultar más del agrado de la Virgen que al amparo de Su manto milagroso y bajo el cetro de Su Auxilio a los Cristianos se complete, en esta ocasión solemne de Su coronación y patronazgo, el hecho incuestionable de la individualidad geográfica en que la Isla de Menorca consiste con la unidad espiritual de todos los que por designios de la Providencia a ella pertenecemos, sintiéndonos todos ciudadanos—además de nuestra localidad de nacimiento físico y sin mengua de un ápice del amor que le profesamos— de todas y cada una de las restantes localidades de la Isla, todos entrañablemente unidos en nuestra común designación de «*menorquines*» y en nuestra superior filiación de hijos de Dios y de la Virgen Santísima.

El segundo de los reparos a que antes aludía es mucho más difícilmente salvable, puesto que hace referencia a mi impreparación para tratar un tema de la altura y trascenden-

cia, como la que se contiene en cualquier cuestión Mariana y en una ciudad donde tantas personalidades, especialmente eclesiásticas, podrían haberlo hecho con una completa autoridad. Quisiera que se viera expresamente en este hecho, por mi parte, un acto de acatamiento al espíritu conciliar, que todos vivimos desde Juan XXIII y bajo Pablo VI, que obliga a los seglares a ser parte cada vez más activa de la Iglesia y, en consecuencia, a preocuparse y a tratar por sí mismos —naturalmente, con las deficiencias propias de su imprevención teológica— desde sus específicos ángulos de visión, hundidas sus raíces en el Siglo, —seglar o *in saeculo*— caliente el palpitar de los problemas de la calle, temas incluso cristológicos y mariológicos, además de la temática general de la Iglesia. Quisiera también que se viera en ello un acto de acatamiento a la autoridad del Prelado Diocesano que, en ocasión reciente, exhortaba a todos a trabajar a través de la Acción Católica de una manera más directa, responsable y decidida en estas tareas. Véase, pues, en estas palabras mías un acto de acatamiento a las Autoridades Eclesiásticas, un acto de sumisión al espíritu de la Iglesia y un acto de homenaje a la Ciudad y a las Entidades y personas a quienes cabe el honor de la organización de estas fiestas. Sirvan, también, de una expresa petición de benevolencia, a todos vosotros dirigida.

La dificultad mayor de cualquier aproximación humana al entendimiento de la Virgen —a lo que es Ella en sí, a Su significado histórico, y a Su papel en la economía de la Redención —reside fundamentalmente, según Jean Guitton (Jean Guitton—«La Virgen María»—Edit. Rialp Col. Patmos-MADRID, 1952) en que en ella: «La diferencia entre el ser histórico y el ser transhistórico se eleva al infinito: por una parte, una joven israelita de una aldea perdida; por otra, la madre del género humano. Y cuando la piedad cristiana piensa en la Virgen se refiere a esa Virgen eterna, Madre de Dios y Madre de los hombres, asociada a la Encarnación y a la Redención de Jesucristo. Cuando la Virgen se aparece a los hom-

bres bajo algún símbolo también es esa persona gloriosa la que los ojos humanos creen percibir. Virgen de apocalipsis, y no Virgen histórica». Tal vez por ello toda aproximación humana al entendimiento de la Virgen no puede proceder en forma exclusiva por vía del intelecto. El simple intelecto es, a veces, demasiado frío y no es la única forma de aprehensión de la realidad. La frase «pensar con las entrañas» es una forma celtibérica de expresar esta verdad. El acercamiento humano a la Virgen ha de realizarse, pues, a través de la humildad y del amor tanto como a través de la inteligencia. Aquí se comprueba una vez más que es preciso hacerse niños para entrar en el Reino de los Cielos y, como recuerda Raimundo Pániker, en el Prólogo al libro, antes mencionado, de Guitton, «somos —y seremos— niños en la medida que tengamos una madre...».

Mientras uno ama a su madre, mientras responde al amor maternal, conserva su corazón de niño. Cuando este amor fenece, el hombre se ha suicidado; ha creído bastarse a sí mismo y ha cortado su comunicación genética con el origen *actual* de su misma vida. Nadie viene a este mundo sin madre, ni nace a la Vida sin Madre.

Por eso el amor a María es necesario para entrar en el Reino de los Cielos, porque sólo los niños tienen la puerta abierta... «Para comprender a la Virgen, hagámonos, pues, niños por la humildad. Hagamos como San Ildefonso, que en su «Tratado de la Perpetua Virginidad de Santa María» empieza con el siguiente título lo que hoy llamaríamos Prologo, «En el nombre del Señor, comienza esta obra expresando humilde devoción y piadosa confesión de fé», enseñándonos así la vía directa —fé, humildad y amor— de llegar a María, aquel Santo Varón que recibió de Ella— en premio de la apasionada defensa de su Virginidad— la blanca casulla, que sólo habría de ponerse en las festividades de Nuestra Señora.

Por otra parte, al intelecto humano es dada la posibilidad —en este caso, como siempre que se encuentra frente a

una realidad que es incapaz de abarcar en su inmensa totalidad —de acudir al artificio de parcelar esa totalidad en pedazos y estudiar cada uno de ellos para componer, luego, el gran mosaico total con las diversas piezas. Esto —y sólo muy suscitadamente— es lo que vamos a tratar de realizar ahora, como anticipado estudio, como preparación adecuada, a los grandes actos de mañana.

Primero, proclamar SU REALEZA, al CORONARLA. En un trabajo sobre este tema, el P. Sánchez Gil (Mariano Sánchez Gil. S. J.—«La realeza universal de María», en «Razón y Fé»—Tomo 150, NUM. 682—MADRID) hace un estudio pormenorizado del «Movimiento» pro Realeza de María», destacando entre múltiples pruebas documentales de la Iglesia primitiva y medieval «esa especie de cantiga inglesa que algunos quieren localizar nada menos que en el siglo VII o IX:

«O great Mary
 Mary greatest of Marys,
 most great of women,
 Queen of the angels,
 Mistress of the heavens
 Mistress of the tribes...
 Queen of live».

Recuerda, en relación con la «Realización del Reino de María», que: «Comenzando por Europa, Italia saluda en Ella a la «Castellana» o sea a la Señora o Soberana del Castillo, Francia se viene llamando desde antiguo «Reino de María». España y Portugal «Tierra de María Santísima». En 1646 Portugal puso, por manos de su Rey, la Corona Regia a las Plantas de Inmaculada, proclamándola «Reina y Patrona de Portugal». Flandes ha sido proclamado por Gumperberg «Paraíso de María». Inglaterra se llama desde el s. XIV «Dote de María». Irlanda proclamó por la voz del Papa Pío XI a María por «Reina» suya. Fernando III consagraba Austria a la Inmaculada, eligiéndola como «particular Soberana». San Esteban llamó a la Virgen «la gran Reina y Patrona de los

húngaros». Juan Casimiro de Polonia añadió a las letanías en 1656 la advocación de «Reina de Polonia», Rusia la llamó en sus himnos «Zarina de los Cielos».

Así, pues, podemos afirmar con el P. Sánchez Gil, que Ciudadela después de la Coronación de mañana, podrá hacer suyas aquellas palabras que Lope de Vega pronunció, en nombre de España, en un mundo cada vez más mariano.

«ESPAÑA soy, que quiere a su grandeza añadir este día la de esclava del nombre de MARIA».

Segundo, invocar su PATRONATO PRINCIPAL sobre la ciudad episcopal de Ciudadela, bajo su advocación AUXILIADORA. Y ahí es donde se deja ver con eficacia este sistema de aproximaciones como instrumento de conocimiento, que Guitton, en su libro antes mencionado, hace resaltar, tanto en el mundo de la fé como en el de la creación intelectual. «La fé —dice— presta su adhesión a verdades que sobrepasan el entendimiento... Para creer en este conjunto de proposiciones de fé basta confiar en la palabra de Dios, en tanto que se ha manifestado en Jesucristo, continuando en su Iglesia. Ahora bien, ¿cómo hacer que estas verdades desciendan a la vida?...: la ciencia predispone muy poco al amor. Para recibir una verdad en nuestro ser, en los intersticios mismos del alma y del cuerpo, para hacerla penetrar en nuestra historia singular, en esa especie de carne del espíritu es muy útil encontrarle, mediante algún sesgo especial, una analogía y consonancia con la parte más entrañable de nuestro ser... Y esta gran utilidad de un intermediario propicio, de una *envolvente generatriz* de nuestro pensamiento, se echa de ver igualmente en el dominio de la creación intelectual... Bergson, que se ha dedicado tanto a describir este modo de conocimiento, decía que se revelaba frecuentemente por una *imagen mediatrix*, «Casi materia, porque se deja ver, y casi espíritu porque no se deja tocar...»

En su obra «Laudes Marianos» («Paráfrasis de la Letanía Lauretana»—Edit. «Gráficas Academia Mariana»—LERIDA, 1948), Matilde Zamanillo dirige a la Virgen estas hermo-

sas palabras, llenas de afectuoso respeto filial, «Ayudaste con tan manifiesta singularidad a las huestes cristianas cuando, por defender su señal santa, luchaban con gran denuedo en Lepanto contra los turcos, que el Papa San Pío V quiso perpetuar con esta advocación, añadida a la Letanía Lauretana, la memoria del triunfo que tan sólo por el refuerzo de tu auxilio, Madre bondadosa, alcanzó la Cruz en aquella histórica batalla».

Quiso este Papa, trasladar aquí esta breve, pero expresiva fórmula de acción de gracias, por la decisiva intervención con que alentaste a aquellos cruzados a salvar el Occidente del yugo de los turcos».

Con ello la autoridad del Romano Pontífice expresaba el reconocimiento de un hecho enraizado ya, profunda y paralelamente, en la devoción y en la tradición de nuestra Patria, cuya Historia está jalonada por los hitos gloriosos de sus devociones marianas, desde la España visigoda (San Paciano, San Isidoro, San Ildelfonso...) y la Reconquista, que se empieza bajo el manto de la Virgen de Covadonga, por las huestes de Pelayo, y se termina con la conquista de Granada por los Reyes Católicos, tan unida a la tradición mariana por la hazaña de Hernando del Pulgar que penetró una noche en la ciudad y, llegando a la Puerta de la Mezquita mayor, clavó en ella con su daga un rótulo con las palabras AVE MARIA, como cartel de reto a los infieles y toma de posesión de aquel edificio, destinado desde entonces al culto de la Virgen.

Entre ambos hitos históricos, toda la Reconquista se hace bajo el Auxilio de la Virgen, como guiada por las VIRGENCITAS DE ARZON —así llamadas porque, en efecto, se colocaban en el fusto anterior o posterior de la silla de montar— que llevaban nuestros reyes y caudillos militares. Así, el número de advocaciones de María se multiplica hasta el infinito. Puede asegurarse que no hay ciudad, pueblo ni aldea, y a veces hasta los parajes más escondidos de nuestra geografía, en donde María no reciba culto, y se la entronice como abogada y defensora de todos los creyentes.

En el monasterio de *San Pedro de Arlanza*, se conserva la Virgen de Arzón del conde Fernán-González, del siglo X, y en la Catedral de Segovia, nuestra Señora de la Paz, dádiva de Enrique IV, y que según se cree era la que llevaban los reyes de Castilla, desde San Fernando, a las campañas militares. Consta también que Alfonso I el Batallador iba siempre acompañado de una Virgen de Arzón, lo mismo que el belicoso Obispo y restaurador de la diócesis de Sigüenza, don Bernardo de Agén. Todavía se custodia en la catedral de esta ciudad aquella imagen, bajo la advocación de Nuestra Señora la Mayor.

Al hablar de estos relicarios y altares portátiles de campaña, debe hacerse mención del precioso díptico de oro de Nuestra Señora del Cabello, que perteneció al Canciller Mayor de Castilla don Pedro López de Ayala, existente en la actualidad en el Convento de Quijana, en el valle de Ayala (Alava).

Pero la más célebre de todas las Imágenes de Arzón que conservamos, es la de San Fernando, que actualmente se venera en el panteón de este monarca en la catedral de Sevilla. Es una pequeña efigie de marfil, de buena talla, y todavía muestra el orificio que servía para colocarla en la silla. Como a otras semejantes se la designaba con el nombre latino de *Socia belli* y el castellano de *Nuestra Señora de las Batallas...*

Como luego expresó poéticamente, en una de sus más bellas *Cantigas*, Alfonso X, es una pura verdad, hecha carne de la historia de nuestra Patria, que:

«ben per está a os Reis
d'amaren Santa María
ca en as mui grandes coítas
Ela os acorr'agina».

Seguir el paralelismo entre historia de España y devoción mariana sería una ingente obra que exigiría —entre otros requisitos— una disponibilidad de tiempo de que carecemos. Nos llevaría del culto mariano de la España visigoda,

al Pilar de Zaragoza, a los orígenes de la Salve y del Rosario, al culto mariano en la Baja Edad Media, y a través de las Ordenes militares y Religiosas, al precedente luliano al argumento de congruencia escotista —el *potuit, deuit, ergo fecit*— a la devoción mariana de Jaime el Conquistador y de los Reyes de la Corona de Aragón, a Santo Domingo de Guzmán, San Vicente Ferrer, y San Luis Bertrán, al esplendor artístico del Renacimiento y Edad Moderna. A Mena, a Gregorio Fernández, Martínez Montañés, Juan de Mesa, Alonso Cano, José Mora, Risueño y Salcillo, entre los escultores. A Juan de Juanes, Morales, el Greco, Ribalta, Ribera, Luis de Vargas, Mayno, Zurbarán, el mismo Velázquez y sobre todo Murillo, entre los pintores. Y teológicamente a Basilea y Trento, con Juan de Segovia y Pedro de Pacheco, a la proclamación del *Dogma de la Inmaculada Concepción*, al *voto de Sangre* de tantas personas españolas, individuales o jurídicas. A la insistencia de la España de los Austrias en reclamar la definición dogmática. Y, finalmente, a América, donde llevada por la fé de los Misioneros y Conquistadores —después del descubrimiento del Continente americano por Colón— en una nave española que, simbólicamente, llevaba el nombre de SANTA MARIA—el mismo nombre de la Virgen es dado a centenares de pueblos y lugares geográficos, que se extienden desde las tierras frías de la Patagonia, en el Sur, hasta comarcas bien adentradas en lo que hoy son los Estados Unidos de Norteamérica. No cabe más que preguntarse como hizo, hace ya muchos años, un ilustre historiador eclesiástico español—D. Vicente de la Fuente—por «la afinidad misteriosa que existe entre la Santa Madre de Jesús y la Nación Española».

«La Academia Bibliográfica Mariana de Lérida fija en 20.000, según el R. P. Elen, el número de advocaciones distintas marianas a las que se tributa culto en nuestra patria. El P. Manfredi afirma, por otro lado, que en España hay 69 catedrales, 23 colegiatas, 6.036 conventos, 19.170 parroquias y 21.041 capillas, ermitas y santuarios; templos que están en

su mayoría bajo la advocación de María Santísima», según cuenta D. Fidel Perrino Rodríguez en su Prólogo al Catálogo de la «Exposición Bibliográfica Mariana», realizada en la Biblioteca Nacional de Madrid, en la que figuraba una edición facsímil del *primer libro impreso en España* —en 1474 en Valencia, por Lamberto Palmart— con el hermoso título de «*Obras e troves en lohors de la Verge Maria*».

Ante la imposibilidad de emprender tamaña empresa, he querido solamente resaltar algunos aspectos históricos de su devoción española bajo su concreta advocación Auxiliadora —*Auxilium Cristianorum*— tan enraizada en la historia Diocesana Minoricense y de esta Ciudad —verdadero refugio, o CIUDADELA, de la Virgen Auxiliadora— que tiene en su haber el alto honor de haberla erigido su primer santuario español, como se recuerda con exacta precisión histórica en las «Preces del Señor Obispo a la Santa Sede, pidiendo la Declaración del Patronato Principal de María Auxiliadora», en las que nuestro Prelado Diocesano dice textualmente: «Nuestro egregio antecesor Fr. Juan Antonio Díaz Merino, en tiempo en que la persecución de los impíos prevalecía y oprimía a España con leyes iníquas conociendo bien que la Santísima Virgen María así invocada había auxiliado poderosamente al Papa Pío VII, librándolo de manera enteramente admirable del destierro y de la cautividad, quiso de modo semejante gozar de su patrocinio, y en 1836, transcurridos sólo veinte y dos años, elevó sus preces a Gregorio XVI, sucesor de aquel Papa, y consiguió de él, en favor de esta Diócesis, la concesión del Oficio y de la Misa de la Santísima Virgen María bajo el título de «Auxilio de los Cristianos».

Floreció, por tanto, ya desde antiguo esta devoción en Menorca, mucho antes de que viniesen los Salesianos, y aun antes de que el providencial San Juan Bosco fundara tan benemérito Instituto. Luego, pronto, vinieron los Salesianos, como impulsados por su Madre Santísima, fundaron una casa y edificaron una pequeña Iglesia a la Virgen Auxiliadora, bendecida el año 1893, que es por tanto la más antigua de

todas las iglesias de esta advocación existente en España, y se encuentra incluída con reverencia en el más amplio templo actual».

Y entremos con ello en el grupo final de mis consideraciones. En el libro «Laudes Marianos», antes mencionado, se lee, en relación con el capítulo «Auxilio de los Cristianos»: «Existe en Turín consagrado a María Auxiliadora un templo venerado y muy popular. Cuando en 1865 San Juan Bosco echó los cimientos de esta iglesia, apenas tenía unos céntimos en caja. Terminados los trabajos el valor de las obras alcanzaba a más de un millón de pesetas. Y tamaña empresa se había realizado sin correr una sola suscripción.

¿Quién proporcionó los necesarios recursos? María Auxiliadora. Sí, porque los fieles que se acercaban a San Juan Bosco con una ofrenda piadosa, le hacían constar a la vez que ésta era sólo el pago de una deuda contraída con la Madre de Dios, de quien habían alcanzado un señalado favor.

Cada piedra de este Santuario, cada uno de los ex-votos que relucen en sus muros, proclaman allí eternamente agradecidos la verdad y la bondad de un favor recibido de la Virgen Auxiliadora».

La advocación Auxiliadora de María, de origen tan militar —pues castrense era el Auxilio que en Lepanto y en la Reconquista se imploraba en primer lugar— adaptándose a la dinámica histórica, tiene hoy su «*frente social*» como más urgente y cotidiano campo de batalla. Como prueba de la vitalidad inagotable de la Iglesia, siempre adecuada a las exigencias de la circunstancia histórica, y en concordancia con esa exigencia social del mundo moderno, surge la intuición pedagógica y apologética de San Juan Bosco y sus intrépidos seguidores a los que cabe la gloria, en el caso de Menorca, de haber moldeado, a través de sus hijos más representativos, el alma entera de una ciudad y contribuído grandemente—con la Superior Autoridad Eclesiástica, Cabildo Catedral, Clero en general, Autoridades, Fuerzas Vivas, y pueblo todo de Ciudadela—a hacer en ocasión de Su Festividad en el mes de Ma-

yo, que toda la Ciudad, incluso por el religioso adorno de sus casas, aparece como un templo de María Auxiliadora», según se lee en el hermoso lenguaje —historia y poesía— de las «Preces» antes mencionadas.

La lectura del pequeño opúsculo «Cincuenta años de labor salesiana en Ciudadela de Menorca» (1899-1949) impresionó sobremanera. A pesar de su deliberado deseo de humildad, a pesar de su tono menor íntimo —casi confidencial— surge, potente, avasalladora, la visión de conjunto de una obra de más de medio siglo, que, basándose en la preparación intelectual de las minorías dirigentes y llegando a la formación profesional de los más humildes escalones humanos de la cadena social, y productiva, ha configurado a través de las vicisitudes más diversas, la historia entera de una ciudad que, debe en gran medida a este esfuerzo su actual prosperidad y desarrollo. Formulo los votos más fervientes y expreso mi más esperanzadora confianza en que la Virgen Auxiliadora —más que nunca después de Su Coronación de mañana— ha de proteger estos esfuerzos y, colocándolos al amparo de Su Cetro Auxiliador, ha de proyectar este glorioso pasado hacia un futuro lleno de logros. Y que en él, por su adecuada preparación, técnica y humana, encontraran los hijos de esta tierra una consecuente participación en los beneficios materiales, intelectuales y espirituales de una España despierta al bienestar, bajo el signo del «Plan de Desarrollo Económico y Social».

Es ésta una forma de vivir la exigencia del momento presente. En alocución Pontificia reciente, decía Su Santidad a los obreros de una empresa italiana: «Creemos que el mundo del trabajo tiene necesidad y tiene derecho a ser penetrado, a ser regenerado por el espíritu cristiano. Este es un punto fundamental que merecería un largo discurso; pero vosotros, habiendo venido aquí, estáis ya persuadidos de ello por lo demás, un juicio desapasionado y sincero sobre el proceso evolutivo del mundo moderno lo dice y lo confirma, o el mundo se deja penetrar por el espíritu del Cristianismo o

será atormentado por el mismo progreso hasta las peores consecuencias, de conflictos, de locuras, de tiranías y de ruinas». Palabras que parecen especialmente adecuadas a las exigencias del momento histórico de nuestra Patria. «La voz del Pontífice —que sigue resonando con nuevas fuerzas en los labios de S. S. Pablo VI— escribía el profesor Ruíz Giménez en el semanario «Signo»—nos urge a todos, cada día más, a poner en práctica sus principios y orientaciones. Y muy en especial nos urge a nosotros los hombres de esta España en tránsito». Y no se crea que corresponden estas palabras a un concepto fundamentalmente «*ecclesial*» o exageradamente «*social*» del Catolicismo actual. Véase, por el contrario, como se manifiesta una preocupación concordante en un libro tan de introvertida meditación como el del trapense norteamericano padre Thomas Merton, titulado «Semillas de contemplación», que en su capítulo «Qui non est mecum» afirma; «Si los cristianos hubiesen vivido de acuerdo con las enseñanzas de Cristo respecto a la propiedad y la pobreza, nunca habría habido ocasión para el espurio comunismo de los marxistas, y todos los demás, cuyo comunismo empieza negando a los otros el derecho de poseer».

Muy por el contrario, el espíritu salesiano, la profunda realidad de su sistema proyectado en una obra concreta, como la realizada en Ciudadela, su vocación, al servicio de la cual tantos recibieron la corona del martirio, consiste en darse a todos y a cada uno, hasta los más humildes miembros de la sociedad, para prepararlos, habilitarlos y hacerlos aptos de escalar —responsable y ordenadamente— por sus propios méritos, puestos cada vez más importantes en las estructuras económicas, políticas y sociales del país. Creo que no nos damos cabal cuenta y es, por otro lado, difícilísimo saber hasta donde cala profundamente en el alma de los hombres de una Ciudad una acción persistente de esta naturaleza. Me atrevo a confesaros que una especie de revelación profunda de ello me fue proporcionada por la lectura de ese emocionante y estremecedor «Diario de un alma» de S. S. el Papa

Juan XXIII. En el comentario correspondiente al día 12 de septiembre del año 1962, —día del Santísimo nombre de María— poco más de medio año antes de dar al mundo el testamento espiritual de la «Mater et Magistra». Su Santidad registraba, humilde y suavemente, en su diario estas palabras:

«Quanto e soave al cuore
 il nome tuo, María,
 Ogni dolcezza mia
 da quel tuo nome appresi.
 Che bella idea di amore
 da quel tuo nome apresi.
 Che bei desiri acciosi
 mi vien destando in sen».

«Estas estrofas —dice el Papa del Concilio Vaticano II— son el principio de la primera poesía que yo aprendí de niño, y la aprendí en el libro segundo que entonces se usaba en la escuela del pueblo». Vienen a continuación una serie de pequeños detalles de minuciosa y dulce intimidad: «Mi primer año de escuela lo hice en la entonces Casa Camaitino, la primera en la esquina de la derecha de la llamada «piazza», que se encuentra según se viene de la Guardina. Al otro lado estaba la tienda de Rosa Bonanomi y de su hermana Mariana, una inválida. Debía ser hacia 1886 y 87. Al año siguiente con el nuevo Municipio se abrió en Bercio la nueva escuela y yo fuí, durante dos años, de los primeros en frecuentarla».

Es humanamente emocionante y estremecedor ver como el Papa de la «Pacem in Terris» y del «aggiornamento» de la Iglesia, en medio de las preocupaciones y responsabilidades inherentes a su soberanía temporal y espiritual, encuentra un momento para recordar esos deliciosos detalles de intimidad, esos recuerdos que debieron quedar profundamente impregnados en su virginal memoria infantil. No llegaremos tal vez nunca a saber —repito— hasta que punto una labor docente, realizada durante más de medio siglo en el seno de una comu-

nidad como Ciudadela puede llegar a impregnar de recuerdos, de vivencias, de esperanzas, el alma de los niños que se han lucrado de ella y ser después —ya hombres— un factor determinante de sus acciones y de su conducta en el resto de sus vidas. En el caso de Ciudadela la simbiosis entre la historia de la comunidad salesiana y la historia del progreso ciudadelano es, sin duda alguna, impresionante y bien puede decirse con el más ilustre de los Antiguos Alumnos salesianos, el Sr. Obispo de Tortosa, que «Por mucho que hagamos (los hijos de Ciudadela) en honor y alabanza de nuestra venerada Patrona, jamás podremos ni de lejos saldar la cuenta interminable de gracias y bendiciones de todo orden y categoría que María Auxiliadora ha derramado a manos llenas sobre nuestra queridísima Ciudad y sobre todos y cada uno de sus hogares».

Tampoco, a fuer de nobles y caballeros, podrán olvidar los ciudadelanos la figura venerable del Prelado Diocesano a cuyo amoroso desvelo deben el alto honor de estas fiestas. Y, con ellos, los menorquines todos incorporarán con afecto y gratitud a la historia de su querida isla los tres grandes pilares marianos isleños, en las imágenes de las Vírgenes de «Monte Toro», «Nta. Sra. de Gracia» y «María Auxiliadora», las tres coronadas por nuestro Pastor.

Ya sólo me queda para finalizar estas palabras, expresar mi deseo de que ese *tríptico mariano de Menorca*, sea la prenda segura de la Unidad material y espiritual de todos los menorquines, sin distinciones de ningún género, y que el amor a la Virgen —a la que honraremos mañana en su concreta advocación *Auxiliadora*— sea la garantía segura de una Menorca futura, en que la prosperidad material sea el medio de un más alto progreso espiritual y en que todos nos sintamos más amigos y mejores, hermanados por el sentimiento de filial afecto a nuestra Madre Común.

APUNTES PARA UN DERROTERO MENORQUÍN DESTINADO A EMBARCACIONES MENORES

EL trabajo que sigue es consecuencia de la pasión que siento por el mar. Lo inicié para mi propio conocimiento y diversión, y lo hago público convencido de que lo he llevado a un grado de madurez en que puede ser útil a muchos otros aficionados, sin callar que abrigo con ello la secreta esperanza de que ha de ser también, para mí, la manera de lograr su total acabado, de haberse deslizado alguna omisión u error.

Toda mi existencia ha girado alrededor de mi pasión marinera, la cual he cuidado intensamente, no desperdiciando ocasión de alimentarla.

La afinidad de influencia me llevó a estrechar la amistad con un gran práctico de afición del mar menorquín: † D. Cipriano García Sintés. (1).

Corrían nuestros aciagos años de guerra civil. Fue en 1937 cuando, encerrados en el pequeño despacho de su taller, repleto de alegorías y en animada charla náutica, hubo de prestarme una copia de puño y letra del *Derrotero de Menorca de 1906*.

Desconocía la obra. Dada mi manía, febrilmente me dí a su lectura y, acto seguido, a su copia a mi vez. Esta labor resultó para mí una maravillosa *volta a s'illa*, en donde desfilaron calas idílicas y soleadas que tan cerca y tan lejos estaban entonces, unas conocidas, otras aún ignotas para quien esto escribe... Fue un gran sedante para aquellas horas. Don Cipriano García me hizo un regalo exquisito dado mi estado de ánimo en aquellas fechas. Jamás pudo él imaginar que el préstamo de unas polvorientas cuartillas pudieran proporcionar tanto solaz a un hombre durante unos días.

Pronto advertí que me hallaba ante una obra realizada de mano maestra, pero, simultáneamente, hube de notar que para un isleño en navegación de bajura era de escasa utilidad. Como es natural, escrita para navegantes de altura, entraba en pocos detalles.

En seguida se me ocurrió una idea: complementarla.

Inicié el trabajo con la intención primordial de conservar en todo lo posible la estructura de la misma y, al efecto,

(1) Cipriano García Sintés, (1885-1962) Industrial. Era persona de gran moralidad y bonhomía y de carácter muy festivo. Su vida fue una total dedicación al mar. Se hicieron proverbiales sus pescas y sus navegaciones costeras a bordo de su bote «Paco». Circunnavegó infinidad de veces la isla, y llegó en su bote a recorrer la de Mallorca. Su desahogada posición económica le permitió dedicar al mar no sólo los domingos y festivos, sino todos los días laborables en que las circunstancias lo requerían. En esta afición se le tenía en los ambientes marineros por una verdadera autoridad.

reduje a fichas toda la parte que yo consideré imprescindible para mis fines, respetando, incluso, hasta su literatura. Luego me dediqué pacientemente a la búsqueda de datos, en lo que me ayudó otro gran práctico, mi pariente † D. Juan Ponsetí Fontcuberta (2).

Las circunstancias de la vida han hecho que este empeño sufriera dilaciones y más dilaciones, hasta el extremo de llegar a acariciar la idea de abandonar el proyecto.

Ultimamente, habiendo caído en mis manos de nuevo el material reunido, al andar a la búsqueda de otros documentos y, vacilando ante que postura adoptar, me decidí a completarlo a marchas forzadas, única manera de llevarlo a la práctica y aprovechar lo que tenía esbozado.

Para ello necesitaba un profesional que fuera muy práctico, y además consciente de lo que se trataba de realizar, a fin de que se prestara a estudiar la costa conmigo, censurando mis apuntes, y completándolos con sus conocimientos propios cuando fuere oportuno. Lo hallé en mi amigo el patrón de bajura de Mahón, D. Lorenzo Barber Salvá. No sólo hallé uno sino tres, pues mi citado amigo recabó la ayuda de los patronos de bajura de Fornells, D. Antonio Sans Llull y don Antonio Riera Fuxá.

Volví, por segunda vez, a circunnavegar la isla en espíritu lentamente, con parsimonia, considerando y pesando todos los casos, hasta que dimos el trabajo por concluso.

No satisfecho con ello, insinué la conveniencia de poner el Distrito de Ciudadela a la revisión de algún práctico de aquel puerto, idea que les parció excelente. Me recomen-

(2) Juan Ponsetí Fontcuberta, (1871-1949) Maquinista naval de 1ª. Su pasión por el mar le llevó a la profesión señalada, la que abandonó relativamente joven por permitírsele su posición económica. Luego se dedicó a recorrer la isla por tierra y por mar, convirtiéndose en el guía perfecto e ideal. Era gran conocedor de la historia, geografía y geología de nuestra pequeña isla.

ron, para tal fin, al patrón D. Juan Más Amengual, al que se ha sumado luego, espontáneamente, el aficionado D. Juan Pons Juaneda, Secretario de la Cofradía de Pescadores de aquella localidad, y a quienes he sometido la lectura de esta obrita, en la parte que les afectaba, a través de D. Francisco A. Petrus Llabrés; elevándose de esta manera a cinco los censores de la misma.

Este trabajo de extracto, recopilación y *síntesis de la mixtura*, que ha resultado a un cincuenta por cien aproximadamente, y en el cual no hay nada original más que el esfuerzo mecánico y cuidadoso de realizarlo, tiene dos peligros: el de una posible mala interpretación, a raíz de la manera sintética con que acostumbra a expresarse la gente de mar, y el de la sinonimia. Es decir, más de un nombre para un mismo lugar. Mucho es el cuidado puesto en este último peligro, que es el mayor, y espero no haber incurrido en él.

Pero antes de dar a la publicidad estos APUNTES —apuntes, así, humildemente, y no derrotero— deseaba compulsar mi copia manuscrita con algún original de la época para subsanar los errores que se hubiesen podido deslizar; pero fracasaron todas mis pesquisas. No daba con el volumen deseado.

Movilicé mi servicio de información, y recibí el soplo de que mi amigo, D. Antonio Coll Tudurí (3), —otro gran práctico de afición—, poseía un derrotero de Menorca muy deta-

(3) D. Antonio Coll Tudurí, con sus 84 años auestas, es un ejemplo tipo de vitalidad, dinamismo y tesón. Su condición de industrial acomodado, le permitió dedicarse a su afición con mucha intensidad sin abandonar sus deberes. Su pasión por el mar hizo que aplicara a la misma todos los días posibles de su vida. Cuenta en su haber con medio centenar de circunnavegaciones a la isla, dos de las cuales las realizó solo y a vela, a bordo de su bote «Perfecto». Con la misma embarcación recorrió también Mallorca. No aquietada su pasión con lo dicho, se embarcó de marinero primero y de mecánico después, con su amigo el patrón Reynés Orpí, en los viajes anuales que realizaba este último en embarcaciones menores a su Mallorca natal.

llado que había sido propiedad del patrón de cabotaje, † don Jaime Enseñat. En la noticia iba envuelta la feliz circunstancia de que este patrón era también un cordial amigo del Sr. García. ¿Se trataría del mismo ejemplar? No perdí más tiempo. Me puse en contacto con el Sr. Coll, quien me facilitó presuroso el volúmen en cuestión: era la obra anhelada.

Cotejado original y copia, resultó que en unos pocos puntos, la procedente del Sr. García era algo más extensa que el original. Posiblemente la complementaría con algún *Apéndice* al mismo, que yo desconozco.

Esto así, tengo la satisfacción de sacudirme este trabajo, y poner en manos de profesionales y aficionados de bajura estos APUNTES, en los que pretendo reunir todos los conocimientos precisos para navegar Menorca en embarcación menor, haciendo las veces de derrotero. Como tal, confío no esperen hallar en ellos, quienes los usen, aquellos accidentes costeros que no puedan afectar a la navegación de un bote, aunque alguno de esta clase haya podido colarse, pues no están recopilados para quienes deseen dedicarse a la *caza* del cangrejo.

No lo doy tampoco a la luz pretendiendo que sea el evangelio, ya que, como obra humana que es, algún defecto habrá de contener; pero sí con la esperanza de que quien lo hallase me lo advierta particularmente, a fin de recogerlo en apéndice al efecto o nueva edición, hasta lograr una obra completamente acabada.

No ignoro que lo ideal para confeccionar esta obrita, hubiera sido recorrer la isla personalmente acompañado de los prácticos ya citados, pero esto es más difícil de lo que parece. Las respectivas ocupaciones habían de dificultar la coincidencia en la pretensión y, probablemente, el estado de la mar malograrla, de darse aquella.

Por último, he de expresar mi agradecimiento a los prácticos citados, sin cuya colaboración este trabajo no hubiera podido rematarse, y a todas aquellas personas que directa o indirectamente han contribuido en él.

Costa Sur

A BANDONADO el puerto de Mahón, inmediato a él y al S. del lugar ocupado antiguamente por el Castillo de San Felipe, se halla la CALA DE SANT ESTEVE.

Tiene una profundidad de 700 m. y 5 metros de fondo en su medianía.

Los vientos E. y SE. meten mucha mar en ella, notándose sus efectos hasta el mismo lugar donde está emplazada

sa Caseta des Telègraf. A medida que la embarcación va internándose esta marejada ya no se deja sentir con temporales corrientes, ahora, si éstos son invernales, obliga a varar.

Para los vientos señalados, más el NO. N. y NE. que originan mucha resaca, sobre todo el primero, si han de aguantarse fondeados, debe hacerse frente al pozo dicho de *Ses Llenties*, mediante pié de gallo que deje libre la embarcación y dando un través a ambos lados de la cala. Así la barca puede bornear sin dificultad.

Con buen tiempo se fondeará donde se crea oportuno. Por lo regular se hace en el mismo muelle de *sa Caseta des Telègraf*.

La varada, de producirse, se realizará en el varadero situado *dins es cul de Binisaida*, que es el que mejor recibe la resaca. Carece de chigre.

En esta cala se recelará de dos accidentes: uno, llamado *sa Roca des Polvorí*, que se encuentra frente al polvorín abandonado que allí existe, la cual puede circunnavegarse y, si la embarcación es pequeña, navegarse; y al salir de la cala, de *sa Llosa de sa Punta de Migjorn*, que se observará por estribor al E. y a unos 50 metros de tierra con 1'80 m. de agua. Con buen tiempo se puede pasar entre ella y la costa. No vela.

La importancia estratégica de esta cala, como puerto de refugio, ha perdido valor desde que las embarcaciones cuentan con motor. Cuando se navegaba a vela y se corría un norte eran muchas las veces que se desembarcaba en ella, ante la imposibilidad de hacerlo en el mismo puerto.

Continuando la ruta se recelará de *sa Llosa d'En Costa*, situada virtualmente frente al lugar conocido por *Els Tamarrells*. Por la parte de tierra se inicia al S. de *sa Punta des Bol d'En Fosc*, y acaba a unos 50 m. antes de llegar a la pesquera *Na Fonda*. Se trata de una prolongación de la tierra en forma aplacerada. Desde su borde exterior, donde comienza el fondo, apenas se vislumbra la torre de *Sant Felipet*. Sobre este placer, con buen tiempo, puede navegarse sin

aproximarse demasiado a tierra. De hecho, si se da el resguardo debido a la costa, y al salir de la cala de *Sant Esteve* se arrumba a la *Punta dels Illots*, no se embestirá con ella. Es una trampa más bien para pescadores de curricán.

Llegado al lugar denominado *Els Barrancons* se observará una laja del mismo nombre a su frente y pegada a tierra. Es pequeña, y con dificultad se topará con ella de no buscarla acercándose con imprudencia a la costa. Es otra trampa para pescadores de curricán.

Navegada aproximadamente una milla de la *Cala St. Esteve* hacia el E., se dará con la *Punta dels Illots*, que tienen una restinga que sobresale unos 10 o 12 m. La forman dos islotes muy pegados a la costa. El primero se llama *Es Naufrag de S'Ordi*, y el segundo *Sa Cigonya*. A este conjunto se le conoce también por *els Illots de Binisaida*.

Con nortes, y para ver si es posible cruzar para ganar la costa sur a fin de aprovechar el tiempo al abrigo de la misma, los pescadores practican la siguiente medida: situados en la boca del puerto, a redoso, por ejemplo, del *Clot de La Mola*, observan la *Punta de Sa Cigonya*, y si este pelote permanece visible siempre, sin ser cubierto por la mar, se lanzan a la travesía con la seguridad de que aquella resultará navegable. Para ello no debe haber viento.

Si hay viento para rizo y la *Cigonya* permanece cubierta, desisten del empeño aunque se trate de embarcaciones de siete metros.

Virada la *Punta dels Illots*, se entra en la gran ensenada de *Es Sotil* donde a pocos metros, siguiendo la costa, se encuentra un varadero tallado en el terreno: *es Varador des Sotil*. Es algo pino pero con avería de motor que impida alcanzar el puerto, si el norte es duro, es preferible intentar la varada en este rincón que lanzarse a la corrida .

Continuando la navegación en esta ensenada, se dará con la *Llosa de Baix es Coberxo* que puede circunnavegarse con buen tiempo, pero no navegarse.

Seguidamente y más al S., está la CALA DE RAFALET.

Rincón sin ninguna utilidad y sólo recomendable por la belleza del lugar y su barranco. Los vientos NE. E. y SE. meten mucha mar en ella, y el NO. y N. la consabida resaca.

Al entrar se recelará de una laja dicha *Llosa de Rafalet*, que es una prolongación de la misma costa. Se observará por estribor. No vela.

A media milla al E. de la cala citada se hallará la *Punta de Rafalet* de la que sobresale una restinga de 10 a 20 m. que llaman *Llosa de Rafalet*, y desde cuyo borde exterior apenas se vislumbra la puerta de entrada al estanque situado en el *Clot de La Mola*.

Doblada la misma se topará con el lugar denominado *S'Algar*, rincón de nula importancia, y continuando hacia el S., y antes de entrar en *Alcaufar y*, al S. también de *sa Cova d'En Meliá*, se observará la laja *Es Prat*. Vela y puede circunnavegarse. Está muy próxima a tierra. Sólo pescando al curricán o buscándola se dará con ella.

Prosiguiendo se entrará en la CALA D'ALCAUFAR. Esta cala puede servir de refugio a los buques chicos, fondeando al abrigo de un islote que tiene en su boca: *Es Torn*. Los vientos del NO. N. y NE. originan mucha resaca, principalmente en invierno. El E. y SE. meten mucha mar, por lo que en invierno, ya por la resaca o por la mar, es necesaria la varada.

Al tomar esta cala de noche, ha de procederse con mucho cuidado. El islote que tiene conocido por *Es Torn*, no es tal islote a pesar de sus apariencias. Está unido a la costa por un paso a ras de agua que puede ser vadeado descalzo. La erosión marina preparó la engañifa, y más de un incauto ha sido víctima de ella. A la laja que une la tierra firme con el islote, los pescadores la llaman *es prat*. Si la embarcación proviene del puerto, al hallarse a la altura del lugar que comentamos, observará perfectamente las luces de los chalets del interior y podrá confundir este lugar con la entrada verdadera, como ha sucedido en algunas ocasiones. Para que la entrada resulte correcta, esta primera visión ha de ser eclipsada por el islote y, a su nueva aparición, es cuando se podrá

tomar la boca sin cuidado ninguno, pues es limpia y honda. Si se navega de sur a norte, se procederá al revés: se tomará a la primera aparición, ya que la segunda será la falsa.

Para las embarcaciones menores, el mejor lugar de fondeo por estar muy resguardado, es casi a mitad de la cala, frente al sitio conocido por *sa Cova des Putó*, lugar que forma un pequeño rincón con suficiente fondo.

La cala es limpia y honda. Al fondo de la misma se encuentra un buen varadero público. Tiene chigre, pero abandonado. Las varadas pueden hacerse difíciles en él por estar construido de través a la corriente de la resaca, lo que en determinadas circunstancias complica mucho la operación.

En verano el temporal ha de ser muy grande para no aguantarse fondeado. En cambio en invierno con mucha facilidad el mar cubre el islote de la entrada, *Es Torn*, y la varada resulta inevitable.

Saliendo de la *Cala d'Alcaufar* y rebasadas las cuevas que forman la base de la antigua torre de defensa de la misma cala, más hacia el S., debe recelarse de la laja *d'En Coll Curt o des Soldat*, que tiene paso por la parte de tierra para una embarcación pequeña. Si se da el resguardo suficiente a la costa no hay manera de topar con esta laja.

Prosiguiendo hacia el S. se evitará la *Punta Prima o Cap Enganyo*, que es un restinga que se interna bastante en el mar rematada por una roca que, vista de lejos, da la impresión de ser una barca. Esta roca está pegada al extremo de la misma restinga.

Entre *Punta Prima* y *Punta Mabres* se abre *Sa Platja de l'Aire o Sandy Bay*, pequeña playa con 800 m. de abra, sin importancia.

En frente de este arenal está s'ILLA DE L'AIRE, a 1'7 millas de la *Punta de Rafalet*, y cuya extensión es de unos 1.400 m. en la dirección E-O. Es muy rasa por su extremo NO. y por la opuesta más alta y tajada, pudiendo por este lado atracarse a ella hasta tocarla, dado su mucho fondo. Con Menorca forma un freo el cual, en su punto más estre-

cho, es de unos 1.000 m. en el cabo *Llebeig*, con un canal de 8 m. de agua en su medianía, cuyo fondo disminuye hacia las orillas.

Al N. la isla tiene dos puntas, la del E. llamada de *Milans*, y la del O. de *Llebeig* —esta última tiene una laja dicha *es Cap de Llebeig*— que forman una ensenada en la cual está el embarcadero.

El llamado *Escull de l'Aire* es un islote, mejor peñasco, situado al NE. de la isla y a unos doscientos metros de distancia, que deja un canal de fondo sucio.

El faro que hay en la misma consiste en una torre ligeramente cónica que sobresale de la casa de los torreros, todo ello de color blanco. La luz es giratoria y blanca fija con destellos cada 60 segundos. Está a 52 m. sobre el nivel del mar. El alcance de la luz fija es de 16 millas y los destellos de 31 millas. Se eleva sobre el terreno 36 metros.

En el embarcadero de la isla, que tiene varadero, se puede aguantar fondeado, principalmente en verano, debiéndose de tomar precauciones con el SO., O., y NO.

Todo este sector de costa es limpio en general, y el veril de 20 m. de sonda se separa de ella unos 200 m. cuando más, llegando en algunos sitios a confundirse con el cantil de la misma costa. Este veril circunvala por fuera *s'Illa de l'Aire*. Los pequeños accidentes reseñados, sólo puede hallarlos el pescador de bajura que se apegue al terreno.

Pasada *sa Platja de l'Aire*, continúa la costa baja y tajada. Desde la *Punta des Ganxo*, que es la más meridional de Menorca, toma una dirección media O-NO. con inflexiones de poca importancia como lo es la CALA DE BINIANCOLLA, que se halla a 1 milla de *s'Illa de l'Aire*, y cuyo reconocimiento de día no ofrece dificultad. Para tomarla de noche será suficiente que el navegante siga su ruta próximo a tierra hasta dar con una gran mancha blanca —fondo de arena— que hay frente a su boca, virando para entrar en la cala y siguiendo siempre el rumbo que el blanco del fondo le indica.

Al doblar la punta de levante para internarse en la cala deberá resguardarse de *sa Llosa de Llevant de Biniancolla* que está pegada a la misma costa y, una vez dentro, recelar de otra que hay en su parte O. conocida por los pescadores por *sa Llosa de Ponent de Biniancolla*. Esta última no se puede circunnavegar ni navegar. Quizá una batea logre bordearla con mar llana.

El NO. y N. originan en dicha cala mucha resaca, el primero más que el segundo. En invierno ha de vararse por este motivo; en verano se resiste fondeados.

El S. y SO. son malos por la mucha mar que meten en su interior cuando son de temporal, principalmente el segundo. Con estos vientos en invierno se impone la varada.

Se amarra de N. a S., junto al varadero, y en el lugar llamado *Na Màndria*.

Para aguantar los nortes fondeados, se situará la embarcación a la parte de fuera de *sa Llosa de Ponent*, frente al lugar conocido por *En Capiroti*. Debe tenerse en cuenta que las anclas en el interior de esta cala garrean. Caso de que no sea posible aguantar así fondeados, será preciso abandonar la cala en busca del lugar conocido por *En Paupa*.

Esta cala posee un magnífico varadero público a redoso de *Na Màndria*, con su correspondiente chigre.

Durante los meses de junio a septiembre inclusive, no es preciso varar en esta cala, a menos que se presente un tiempo desconocido en los estíos menorquines. Incluso los pescadores, en estas fechas, no tienen inconveniente en dejar la embarcación fondeada, sola, y subir al pueblo.

Entre las calas de BINIANCOLLA y BINIBECA, se encuentra *s'Escull d'En Caragol* que demora al S. 7° E. de *Torret* y a distancia de unos 200 m. escasos de la costa; vela con mar baja, pero rara vez deja de romper aun cuando cubra. A unos 200 m. por el S. tiene 20 m. de agua y por la de tierra unos 7 m. Para zafarse de él no hay más que dejar a más de unos 200 m. la tierra, al pasar por el S. de *Atalaia de Torret*.

Lo forman dos islotes, el mayor, *En Caragol*, y el más

pequeño *En Caragolí*, que está más al SO. que el primero. Con mar llana puede navegarse entre los dos.

Los pescadores usan para zafarse de él un procedimiento muy sencillo: mantienen visible el *Cap d'En Font* por fuera de la *Punta de Binibeca*, así se evita el bajo. Si el *Cap d'En Font* desaparece por detrás de la *Punta de Binibeca* se da con él.

Siguiendo la costa damos con una inflexión llamada CALA FIGUERA o de TORRET y luego, inmediato, con una escotadura conocida por *En Paupa*, que permite el refugio de tres embarcaciones.

En este lugar, por la configuración del terreno, se pueden aguantar muy bien los nortes de invierno. Lo malo es que si estos llegan a ser muy intensos y se plantea la necesidad de abandonar para ganar Biniancolla para varar, a veces le falta el valor al navegante.

Se amarra con barbetas por proa y popa. Cuando se deba tomar este lugar proviniendo de *Biniancolla* se recelará de *sa Llosa o Seca d'En Paupa* que está pegada a su punta E. De hecho es una prolongación de la misma.

Continuando se topará con la PLATJA DE BINIBECA, que se encuentra a una milla de *Biniancolla*, y que no ofrece ninguna garantía. Caso de temer no poder alcanzar la cala de *Biniancolla*, que siempre es lo ideal, para guarecerse del O., puede intentarse la varada en esta playa al redoso que dan *els Illots de Binibeca*. En este caso se debe arrastrar la embarcación playa adentro, pues es muy rasa.

Entre la *Punta de Binibeca* y los dos islotes que la complementan, hay paso para una embarcación de pesca de 7 m. de eslora. A este canal se le llama *es Pas de Binibeca*.

Si con buen tiempo y de noche se hallara fondeada una embarcación en esta playa, y tuviera que abandonar el refugio, una vez alejada unos 60 m. hacia fuera de la punta dicha, debería mantener el faro de la *Illa de l'Aire* por el tolete de proa de babor para no caer sobre *En Caragol*. Este escollo está situado, aproximadamente, al E. del lugar denominado *es Racò de S'Oli*. Cuando la caseta solitaria que está al E. de

dicho sitio caiga en la misma línea de la embarcación, puede virarse, manteniendo luego el faro por el tolete de proa de estribor. Así se zafa el mentado escollo, y permite tomar la cala de *Biniancolla* o *es Pas de l'Aire*, según convenga, sin riesgo ninguno.

Pasada la *Punta de Binibeca*, toma la costa una dirección al NO. 1/4 O. Más al O. de la mencionada punta está CALA EN FUST, que no tiene valor ninguno como sitio de refugio.

Ultimamente, y sobre su costa de levante, junto a una gran cueva urbanizada, se ha tallado un varadero en la misma roca, muy pino y largo. Con viento de fuera sólo se podrá utilizar éste antes de que el viento meta mar.

A la parte exterior de levante de esta caleta hay una laja llamada *Llosa d'En Fust*, que no vela y es muy peligrosa. Se puede circunnavegar.

Saliendo de *Cala En Fust* y continuando la ruta, nos encontraremos con *sa Punta d'En Butifarra*, y a la vista tendremos *s'Illot de Binisafulla* o *de Sa Sal*. Virando la mentada punta por estribor, habremos entrado en una calanca denominada *es Caló Fondo* el cual tiene inmediato *es Caló de Sa Barca*, y éste, a su frente, y muy pegado a tierra, un islote dicho *s'Escull de Sa Barca* o *des Passet de Binisafulla*. Este islote permite el paso lo mismo entre él y la costa que entre él y el islote de *Binisafulla*.

Cuando se pase entre *s'Illot de Sa Sal* y *s'Escull de Sa Barca*, en el mismo paso, se dará con una roca a flor de agua que se puede tomar por cualquier mano. Al pasar entre *s'Escull de Sa Barca* y la costa, llega un momento en que la canal se hace muy angosta a raíz de tres rocas que en línea recta y saliendo de tierra, pretenden cerrarla. Se cruzará bien arrimándose al escollo.

Rebasados estos inconvenientes entraremos en la CALA DE BINISAFULLA, que habremos encontrado a 1'2 millas de la playa de *Binibeca*.

Esta cala sufre los mismos inconvenientes del NO. y N. a efectos de resaca. El primero la castiga más que el segun-

do. En verano estas resacas pueden aguantarse amarrados, pero en invierno ha de vararse por su causa.

Se ve azotada por el S., SO. y O. que, cuando son de temporal, meten mucha mar obligando a abandonarla o a varar con oportunidad.

Carece de varadero por lo que, llegado este caso, ha de vararse en la misma playa, lo que significa un engorro muy grande.

El amarradero habitual en este refugio está a levante del mismo, en el lugar conocido por *davant Sa Calç*. La mejor manera de amarrarse es de costado a tierra con la proa al N. y la popa al SO. o S. con sendos cabos a tierra y templando la embarcación con un ancla de través. No se puede aguantar fondeado pues, debido al fondo, las anclas garrean.

Si la resaca de invierno, por intensa, no permite aguantarse en la cala, se resistirá muy bien saliendo de la misma, doblando la punta de poniente y situándose en el *Caló d'En Bernat*. Este *Caló* es una pequeña ensenada que se forma detrás de dicha punta entre el *Escull Marsal* y *sa Llosa d'Enmig de Binisafulla*.

Se amarra con dos barbetas largas dadas por la proa a tierra y el ancla por la popa. Así han aguantado laudes de más de 10 m. Es un rincón limpio.

Al salir de *Binisafulla* por el O. se debe evitar un escollo cubierto que viene muy al paso. Se halla a unos 100 m. de la punta de poniente de la cala y se distingue por *sa Llosa d'Enmig de Binisafulla*. Puede circunnavegarse.

Más al S. está el *Escull Marsal*, formado por tres islotes casi unidos y varios pedruscos. Este islote tiene un paso por la parte de tierra llamado *es Pas de s'Illot d'En Marsal*.

Los islotes descritos, lo mismo los orientales que los occidentales, deben ser navegados con cuidado pues son muy sucios.

Siguiendo la navegación tendremos a la vista y a media milla de la cala anterior, como punto más destacado, *es Cap d'En Font*, frontón tajado de 13 m. de elevación que sale al S.

Si se navega muy apegado a tierra deberá recelarse de *sa Llosa des Salinar* que está entre *es Racó des Cap d'En Font* i *es Morro de Llevant de Biniparratx*. Se trata de una restinga de la costa que se prolonga.

Superados estos accidentes llevaremos por la proa la CALA DE BINIPARRATX, la cual, junto con la de *Cala En Porter*, a criterio de los pescadores, es lo peor de la costa sur.

En esta cala a efecto de vientos y resacas se puede aplicar cuánto se ha dicho de *Binisafulla*.

Para fondear a la fonda puede hacerse, con buen tiempo, frente *sa Punta d'Enmig* de su costa sur. La playa es anegadiza y sucia, con muchas piedras, por lo que la varada en la misma sólo se producirá en caso de desespero.

A poca distancia de *Biniparratx* daremos con la CALA DE BINIDALI.

Por causa de su situación los vientos del SE., S. y SO. son perjudiciales para permanecer en ella, pues meten mucha mar. En invierno el abandono de la cala, o la varada, es inevitable con estos vientos. En verano debe tomarse precauciones.

El NO. y N. originan la consabida resaca y, en invierno, sólo por este motivo, la varada se hace imprescindible.

La cala es limpia, y su amarradero habitual está a poniente de la playa amarrándose con cabo por proa y popa.

Carece de varadero, y éste ha de ser sustituido por la playa que tiene el defecto de ser muy anegadiza, si hay alga. Si se topa con días en que la playa esté limpia, la varada se verifica como en otra playa cualquiera.

El sitio óptimo para aguantar algo fondeado en roda, es fuera de su laja de su punta de levante, aunque este sitio no sirva para aguantar resaca.

Abandonada esta cala, la costa sigue tajada y con una altura de 40 m., formando inflexiones hasta que a 2'2 millas de *Cap d'En Font* se encuentra CALA CANUTELLS, que hallaremos sin dificultad por ser limpio el trayecto.

Esta cala sufre los inconvenientes de los vientos del SE.,

S. y SO. que meten mucha mar y en invierno obligan a varar.

Como en las anteriores, el NO. y N. originan resaca lo mismo en invierno que en verano. En verano puede aguantarse ésta fondeado, pero en invierno debe vararse por su causa.

Su amarradero habitual está situado detrás del lugar conocido por *sa Punta de l'Amo En Jaume*, donde se halla el varadero público.

Es limpia y, para estar a la fonda o aguantar resaca, se fondeará frente al cantal que existe a levante de *sa Punta de l'Amo En Jaume*.

Continúa la costa limpia con una altura de 70 m. y siguiéndola, navegadas 1'2 millas, nos lleva a CALES COVAS.

Esta cala forma en su fondo dos brazos: el de NE. o cala de *Biniadris* y el de NO. o cala de *Sant Domingo*.

Los vientos S. y SO. son sus enemigos porque meten mucha mar, pero en invierno se pueden aguantar fondeados a *sa Punta d'Enmig*, haciéndolo con dos barbetas por proa a tierra, algo largas, y el ancla por la popa. Así se pueden aguantar no sólo los vientos dichos sino también las resacas.

Con mucho mal tiempo de verano puede fondearse detrás del islote que hay en su caleta del NO. dando un cabo al mismo y otro al acantilado.

Es cala muy limpia, honda, pero carece de sitio donde varar. Lo anteriormente afirmado no significa que en caso de desespero no se pueda realizar en el cantal de la caleta NE., como algunas veces se ha hecho.

Las clásicas resacas que meten el NO. y N. en la costa sur, en esta cala apenas se notan, y en invierno ha de ser muy malo el tiempo para que molesten.

Para la época veraniega es un puerto de los mejores

A 0'7 millas de la misma está la playa de CALA EN PORTER, de ninguna consideración como refugio y menos con mal tiempo. De tomarla se hará con mucho cuidado para no varar, pues es de muy poco fondo y el desembarco se hace difícil. Los pescadores la apodan *Es Mal Port*.

Saliendo de *Cala En Porter* y con su morro de poniente, se inicia lo que se conoce por *ses Penyes d'Alaior*, que están coronadas por una torre llamada *Nova* cuya azotea tiene 71 m. de elevación sobre el mar.

Este frontón disminuye en altura formando una cañada en la CALA DE SANT LLORENÇ. En este punto la costa hace una inflexión y su extremo de poniente sobresale más que el de levante. Se trata de una pequeña caleta, abrupta, sucia, que no permite la varada y de difícil desembarco. No merece ninguna consideración. En su parte O. tiene un escollo dicho *Escull des Senyor*.

Entre esta caleta y la próxima de LLUCALARI, la costa alcanza en su punto medio una altura de 80 m. Esta última caleta es peor que la de *Sant Llorenç* y no admite atraque.

Algo más al O. y 2'7 millas de *Cala En Porter*, daremos con el *Cap de Ses Penyes* y una vez doblado éste hallaremos el magnífico arrenal de SON BOU.

En él toparemos con el *Escull des Purgatori*, pegado a tierra y en el que se puede atracar y amarrar con la mar calma. A levante del mismo tiene una roca ahogada.

Hacia la mitad de la playa, aproximadamente, y a 200 m. cortos hay un pelote de piedra, *s'Escull de Sa Galera*, que se puede circunnavegar con barca grande.

Estos arenales que se inician con la playa de *Son Bou*, son buenos para varar embarcaciones si el tiempo lo permite. Para poder atracar en los mismos, la mar deberá ser llana y el viento soplar del N. o NE., o sea, de tierra. Por ser estas playas muy abiertas, y aunque el tiempo sea magnífico para navegar, e incluso para trabajar cómodamente los pescadores, de soplar el viento de fuera, rompen siempre lo suficiente para que resulte peligrosa toda atracada.

Esta playa tiene 1'3 millas de largo y termina en el sitio llamado *Torre Esfondrada*, donde desemboca el río de *Son Bou*.

Pasado es *Cap des Riu de Son Bou* se encuentra es *Racò dels Cavalls*, abierto al S., donde hay una especie de varadero

natural en el que se puede varar incluso con algo de mar de fuera. Tiene el inconveniente de que se acumula alga en él, resultando un sitio muy sucio. Al aproximarse a tierra se recelará de una laja que se halla a unos 20 m. de la costa, *sa Llosa des Racó dels Cavalls*, de apariencia exterior muy semejante a la laja *d'En Caragol* de frente *s'Illa de l'Aire*. Promedia la caleta aunque tirando al E.

A 800 m. del río de *Son Bou* veremos *Punta Atálix* separada del río por costa muy baja, y en ella empieza la playa de *Atálix* que tiene 1.200 m. de largo. En su parte E. y a unos 200 m. de la playa, hay un bajo cuyo fondo mínimo es de 3 m. y le llaman *Escull de Atálix*.

Termina el arenal de *Atálix* en un peñasco conocido por *Escull de Binicodrell* o *Ses Illetes* y, antes de llegar a éste, y ya en la playa, muy retirado para la navegación, se hallará la *Llosa* o *Seca d'En Salat*, que aflora a nivel de agua y con poca mar rompe. Para dar con ella será preciso buscarla deliberadamente.

El escollo de *Binicodrell* tiene paso por tierra, que se puede utilizar con muy buen tiempo empleando los remos, aunque no es recomendable para barca grande. Al redoso de este escollo, y situando la barca al N. del mismo, se puede aguantar un lebeche de verano.

A continuación del citado escollo empieza otro arenal de 1.200 m. de largo denominado playa de *Sant Tomàs* (4) que termina donde empieza la costa de la *Punta Rabiosa*.

Toda esta extensión de costa descrita es muy limpia, aparte de los escollos señalados.

La *Punta Rabiosa* está formada por costa baja, que re-

(4) En la descripción de estas playas me he ceñido al Derrotero de 1906. El lector observará cierta discrepancia entre los topónimos de hoy y los que cito, que abarcan, con menos voces, más amplio sector de costa. Esta disparidad es fruto de la partición moderna de terrenos y de la individualización turística de los mismos.

curva un poco al N. y en ella se ofrece un rincón donde se puede varar un bote para huir de los vientos de fuera: CALA ESCORXADA. Se encuentra un varadero en su parte E., propiedad del Excmo. Sr. Duque de Escalona.

La costa discurre en dirección aproximada ONO. hasta cala *Sta. Galdana* y origina la CALA FUSTAM (que es una pequeña inflexión separada de *Cala Escorxada* por una pequeña punta) que no tiene ningún valor con vientos de fuera; la sigue CALA TREBELUGER, a 4'7 millas del *Cap de Ses Penyes*, cuya boca tiene un ancho de unos 200 m. largos que va estrechándose gradualmente hasta el fondo de la misma rematándose en una playa de arena donde, al O. de ella, desemboca un pequeño torrente llamado de *Trebelúger*. La orilla izquierda es bastante baja y la derecha, a la entrada, es tajada y de una altura de 52 m. Pese a lo anterior, al salir los vientos de fuera ha de vararse inevitablemente.

Seguido toparemos con la maravillosa curiosidad geológica llamada *Pont d'En Aleix o de N'Alis*, cosido a la misma costa, que permite el cruce de barcas de pesca.

Inmediato a él está la llamada CALA MITJANA, con playa en el fondo y un ancho en su entrada de 192 m., que tampoco ofrece garantía como refugio, aunque dentro de la misma bahía de esta cala queda ubicada CALA MITJANETA, muy resguardada, lo que permite aguantarse en ella con vientos de fuera.

Continuando, avistaremos la cala de SANTA GALDANA que se halla a 1'7 millas de *Cala Trebelúger*. Es la mejor y más capaz que hay en la costa S. de Menorca. Su orientación es NE.-SO. y su boca tiene aproximadamente 300 m. de ancho y se forma al NE. de una punta tajada de 48 m. de elevación. En el fondo tiene un magnífico arenal de unos 400 m. de longitud, y en la parte occidental de él desemboca un riachuelo llamado de *Santa Galdana*. Esta cala ofrece un buen fondeadero para barcos de cabotaje en 5 m. de agua, en fondo de arena, en frente de una cueva que existe en la costa oriental. Sólo queda abierta a los vientos del SO. y S. en-

trando mucha mar con ellos, por lo que en estos casos las embarcaciones que no puedan vararse no deben tomarla.

No cuenta con varadero, debiendo varar en su parte E. junto al mismo sitio donde se amarra, dicho *S'Ombrivol*. Es limpia y en verano no es preciso varar.

Si la barra de arena del riachuelo lo permite, lo mejor, para las embarcaciones menores, es internarse en él y fondear frente a *sa Font dels Eucaliptus*.

Desde esta cala toma la costa una dirección OSO. hasta *sa Punta des Governador*.

Dejando la cala anterior y a 1 milla al O., encontraremos CALA MACARELLA, que forma dos caletas: una al N., y otra al O. conocida por MACARELLETA, con fondo de arena ambas. Están abiertas al SE. y ha de contarse siempre con la varada, aunque la última sea la más resguardada de los vientos de fuera.

Al OSO. de la anterior y a poco más de una milla tendremos CALA EN TURQUETA, con una pequeña playa en su fondo. Se la reconoce por una torre que tiene en la parte O., la *Atalaia d'Artrutx*, cuya azotea se eleva 69 m. sobre el mar. Está abierta al S. obligando a varar los vientos del SE. al SO., incluso en verano. Su amarradero habitual está a poniente, junto a unas barracas. En su fondo, y en la línea de entrada, tiene dos varaderos que permiten varar dos barcas simultáneamente. Es muy limpia. Los NO. y N. meten resaca que se debe aguantar amarrados enfilándola.

Prosiguiendo se verá seguidamente la pequeña PLATJA DES TALAIER que no tiene utilidad, y casi a su boca y en su punta O. *s'Escull des Governador*. A levante de la playa citada, y a su entrada, existe una laja en la que apenas rompe el agua. Tiene una longitud de unos 20 m., es peligrosa y se puede circunnavegar. Se la denomina *Seca d'En Barra*.

Más al O. de la cala anterior se dará con la *Punta des Governador* que es la O. de un frontón de costa baja que corre E.-O. y la extremidad oriental de la CALA DE SON SAURA; ensenada bastante grande que está a 3 millas de *Santa Gal-*

dana, con 500 m. de ancho y otro tanto de profundidad. Tiene dos playas: una al NE. y otra al NO., muy desabrigadas para los vientos del S. Sólo se puede contar con ellas para varar, recurriendo al rincón E. en este caso, en donde se hallará más abrigo. Doblada la *Punta des Governador* y, antes de entrar en la ensenada anteriormente descrita, se encontrarán por estribor, muy pegadas a tierra, una *lloses o seques*.

Saliendo de Son Saura inmediatamente se dará con el *Racò des Pi*, donde existe un varadero que permite librarse del lebeche y del poniente, sin que este rincón tenga más utilidad. El varadero es propiedad del Excmo. Sr. Conde de Torre Saura.

La costa continúa al O. hasta el *Cap d'Artrutx*, siendo baja y con pequeñas inflexiones, originándose en ella muy próxima a la anterior *Els Escalons*, que posee varadero público, y seguido *Cala En Vell*, también con su varadero. La punta E. de esta última cala, llamada de *Sa Cella*, tiene una laja del mismo nombre, que es muy peligrosa.

Dejando *Cala En Vell* y antes de llegar a *Punta Prima* está la *Llosa o Seca d'En Garita*. A continuación de *Punta Prima*, donde empieza a recurvar la costa para formar el *Cap d'Artrutx* y, rebasada *Cala Parejals*, hallaremos *sa Punta Auzina Dolça*, y hacia poniente, una vez remontada ésta, a 15 m. de tierra, toparemos con una *llosa* ahogada apenas por 0'20 m. de agua.

Navegadas algo más de dos millas desde *Son Saura* avistaremos la playa de SO NA PARETS, bastante capaz, muy abierta al S. y con una playa en su fondo NE. Su límite occidental lo forma la *Punta de Sa Guarda*. Esta playa no sirve como refugio, aunque cuenta con una rampa de varadero muy deteriorada y abandonada.

Rebasada la *Punta de Sa Guarda* la sigue la pequeña *Cala En Bosc o Platja des Fil de Ferro*, sitio de amarre del cable submarino que enlaza a Menorca con Mallorca.

La laja *dels Espets, des Vapor o de Na Cap de Porc*, llamada también *Baix d'Artrutx*, se encuentra al S. 65° E. de la *Punta de la Guarda*, y a distancia de 300 m. y consiste en una

piedra cónica con 1'6 m. de agua encima, rodeada de fondos de 10 m. Con relación al faro de *Cap d'Artrutx*, demora este bajo al S. 83° E. distancia 1.800 m. De hecho está casi frente la punta E. de *So Na Parets*.

Los pescadores para zafarla de noche, yendo de E. - O. o viceversa, sitúan la farola del Cabo Formentor (Mallorca) por fuera de *Cap d'Artrutx*.

Al E. de *Cap d'Artrutx* hay la ensenada llamada *Punta dels Tancats* o *Dormidor*. Se trata de un pequeño rincón con playa, donde se puede atracar y aguantar el NO. y N. y varar si se terciara, en un varadero que existe para pequeñas embarcaciones.

El faro y *CAP D'ARTRUTX* es la extremidad SO. de Menorca, y se encuentra a 3'2 millas de las playas de *Son Saura*. Se reconoce por el faro; es limpio, acantilado y tan raso, que atracándose a él con un bote, se salta a tierra con facilidad. A 200 m. de distancia de él se encuentra fondo de 20 m. de agua; es frecuente en este cabo con buenos tiempos ver vientos distintos a cada lado de él.

El faro está construido casi en la misma orilla del mar, y consiste en una torre blanca, ligeramente cónica, que sobresale de la casa de los torreros. Su elevación es de 25 m. sobre el nivel del mar; de luz blanca con grupo de 3 destellos y fija 30 segundos. La luz fija se avista a 16 millas y los destellos a 32. El foco se eleva 15 metros sobre el terreno.

Toda la costa Sur de Menorca desde *s'Illa de l'Aire* hasta *Cap d'Artrutx*, en líneas generales, es limpia, a excepción de los accidentes detallados todos ellos próximos a tierra.

El veril de los 20 m. corre paralelo a la costa a una distancia aproximada de la misma de media milla, dejando todos los accidentes descritos entre él y la costa.

Costa Oeste

EN el *Cap d'Artrutx* la costa toma una dirección hacia el N. formando ángulo recto, continuando así hasta el puerto de Ciudadela, con pequeñas inflexiones.

Es baja hasta las proximidades de *Cap Negre* a 2 millas de *Artrutx*; luego se eleva entre 15 y 20 m.

Al N. de dicho cabo está la CALA EN BASTO que es pequeña, y en la que no se debe confiar porque es difícil la varada. Antes existía un pescante para este servicio, del cual aún hay muestras.

En esta caleta debe recelarse de un escollo redondo que tiene cerca de tierra y sobre su punta sur. Se puede circunnavegar y se le llama *s'Escull de Cala En Bastó*.

Al NNE. de esta cala se hallará CALA BLANCA, y antes de entrar en ella y próximo también a su punta S. se encontrará *s'Illot de Cala Blanca*, que se puede circunnavegar. Es cala pequeña con playa de arena y está a 2'5 millas de *Artrutx*. Los vientos del tercer cuadrante meten mucha mar

por ser de travesía, lo que obliga a aguantarse con buenas amarras o varar. El NO. también molesta mucho en este rincón.

A una milla al N. de la anterior se avista CALA SANTANDRIA, que tiene un pequeño escollo a flor de agua rodeado de sondas de 10 m. y a un centenar de metros de la orilla; es bastante capaz, con 200 m. de anchura en su entrada, aunque después va estrechándose, y 700 m. de largo; en su fondo hay una pequeña playa y en su boca NNE. se forma la *Caleta d'En Gorrias*. Puede servir para abrigarse barcos chicos, pues goza de tenedero bueno de arena con fondo de 6'4 m. delante de la punta que se origina al S. de *Cala Gorrias*, disminuyendo hasta el final. Meten mucha mar los vientos del tercer cuadrante que son de travesía, por lo que es preciso varar o aguantarse con buenas amarras. La varada puede producirse también en verano, según en qué casos. Es cala limpia y se vara en la playa. La resaca se deja sentir mucho en ella, e incluso los cirros la producen; puede fondearse en este caso en el centro de la cala.

A 1.600 m. al N. de esta cala se da la llamada del DEGOLLADOR. Forma su entrada una ensenada limitada por una punta que sale de la parte S. de su boca, la cual tiene en medio un islote dicho *Sa Galera* de 30 m. de largo por 10 de ancho, siendo el de la boca de la cala de 50 a 80 m.

El largo de ella es de unos 500 m. y hay fondo en la boca de 6'6 m. que disminuye gradualmente hasta la orilla. Los vientos del tercer cuadrante meten mucha mar y obligan a varar.

A una milla de *Cala Santandria* se halla el PUERTO DE CIUDADELA, que lo forma un cañón que se interna en la costa unos 1.200 m. Su boca, originada entre el faro y la torre de San Nicolás, tiene una anchura de 200 m., la cual se reduce a 90 m. una vez embocado el cañón.

Se reconoce el puerto a distancia por la población, a la cual domina la catedral, que es de color amarillento, y su boca por el faro y torreón de San Nicolás, en la punta del

mismo nombre, el cual debe buscarse dejándolo por estribor.

Con vientos del tercer cuadrante entra la mar tendida bastante adentro padeciendo mucho las amarras, y con los temporales del SO. arbola mucho la mar, convirtiéndose la boca en una rompiente; esto no obstante es muy buen refugio para los vientos de levante, y a excepción de los del tercer cuadrante, se puede fondear fuera y frente de él, pues el tenedero es de buena calidad y hay fondo de 16 m. en adelante.

En el puerto se observan durante los meses de junio, julio y agosto y alguna vez en septiembre, un flujo y reflujo con período de algunos minutos que llega, rara vez, a un metro de diferencia de altura y generalmente no pasa de 0'30 a 0'40 m., con el que trabajan poco las amarras.

El faro de Ciudadela está situado en la punta occidental del *Cap dels Frares*, a 5 metros de la orilla del mar. Consiste en una torre y casas blancas, ligeramente cónica, con cúpula de aluminio que sobresale de la casa de los torreros, en la que a 10 m. sobre el terreno y a 19 sobre el nivel del mar se enciende una luz blanca con grupos de 2 y 3 ocultaciones cada 20 segundos, y un alcance de 12 millas.

En la margen N. y a levante de *Cala En Busquets* a unos 660 m. al 057°,5 del faro, hay una luz fija roja que se eleva sobre el mar 9 m. y tiene un alcance de 2 millas. Está montada sobre una columna adosada a una torreta prismática cuadrangular pintada a franjas verticales blancas y negras. Se eleva sobre el terreno 3'2 m.

La costa desde el puerto de Ciudadela hasta *Cap de Binicous* corre en una dirección media ONO, formando con la anteriormente descrita la ensenada en cuyo fondo está Ciudadela. Este pequeño trozo de costa de milla y media de extensión comprende la CALA EN BLANES que es limpia, con fondo de arena y alga. Tiene un ancho de unos 100 m. y 500 m. de fondo con 18 m. de sonda en su boca, 10 en su medianía y 5 cerca de su pequeña playa.

El SO., O. y NO. meten mucha mar, por lo que es preciso varar, aunque es mejor salir para Ciudadela cuando se establece el tiempo.

Entre esta cala, saliendo de ella hacia el N., y el *Clot d'En Barceló*, se encuentran unos escollos dichos *Els Esculllets* que están muy pegados a tierra, y por tanto no son peligrosos.

La sigue luego algo más al N. CALA EN BRUT que es muy abierta y no tiene importancia. Inmediata a la anterior está CALA EN FORCAT que es un excelente refugio para embarcaciones menores, incluso con vientos de fuera, por ser muy resguardada. Para aguantar vientos de fuera debe amarrarse en su parte de poniente. Con el N. se producen resacas. Con marejada con vientos de fuera la mar se arbola en su boca, pero queda cortada allí mismo, originándose un verdadero remanso en el interior de la cala. Es limpia. Carece de varadero por no ser necesario. Como se remata con una playa, podría utilizarse ésta para varar. Es un refugio seguro para toda época. Para dar una idea de lo excelente que es esta cala, diré que hay pescadores de Ciudadela que prefieren estar en ella con los tiempos duros antes que en su puerto.

Doblado es *Cap de Binicous* o *Cap de Banyos*, que es la extremidad del frontón de costa baja y tajada que corre desde Ciudadela, en él recurva la costa tomando una dirección N. hasta el frontón de CAP DE BAJOLI O DE MENORCA.

Al norte de *Cap de Binicous* está CALES PIQUES, de bastante fondo, 300 m. de profundidad y algo abierta, y de ninguna utilidad para las embarcaciones menores.

Toda la costa O. descrita es, al igual que la S., limpia, tajada, y baja en general; el veríl de los 20 m. de fondo corre muy próximo a ella, llegando a tocarla en algunos puntos. No hay ningún escollo o peligro fuera de él. Entre *Cales Piques* y *Cap de Bajolí* se halla la curiosidad geológica llamada *Pont d'En Gil*. Puente natural que permite el paso, bajo la punta del mismo nombre, de las embarcaciones menores.

Costa Norte y Este

┌ A costa N. en general es más accidentada en su perímetro que las anteriormente descritas, de mayores elevaciones y más tajada; corre en dirección próxima a N. 40° E. desde *Cap de Bajolí* a *Cap de Nati* y desde éste hasta la boca del puerto de Fornells en dirección E. - O., si bien la península o frontón precedente a dicho puerto sobresale de esta línea general, rematando en el *Cap de Cavallería e Illa Nitja*, punto el más septentrional de Menorca. Esta extensión de costa entre los cabos *Bajolí* y *Pentiner* es de una 17 millas.

Es CAP DE BAJOLI o CAP DE MENORCA es la extremidad occidental de la Isla de Menorca y se halla a 2'7 millas

de Ciudadela, estando situado al N. 1/4 NO. del *Cap de Binicous* y separado de él una milla de costa baja y tajada con algunas inflexiones. En sus proximidades está la *Atalaia de Bajolí*, que es un torreón antiguo de 10 m. de altura visible desde el mar y que se asienta en terreno elevado 73 m. y la *Torre del Ram*, edificio grande en terreno un poco más bajo.

El *Semáfor de Bajolí* está situado cerca del *Cap de Bajolí* y en una altura que domina todo su alrededor, teniendo el terreno una elevación de 81 m.; el edificio es de ladrillos rojos y al S. y próximo a él estaba el asta de señales cuya perilla se elevaba sobre el terreno 20 m., hoy ya demolida.

El trozo comprendido entre *Cap de Bajolí* y *Cap de Nati* es de 2'6 millas de extensión, corre en una dirección media N. 40° E., y es en general de costa tajada de unos 30 m. de elevación; los salientes más pronunciados son: *Racò de la Falconera*, entre *Bajolí* y la *Galera*, y la del *Amarrador*, entre ésta y *Cap de Perpinyá*.

El *Escull de Nati* está al S. 56° O. del *Cap de Nati* y a la distancia de unos 500 m. y consiste en un islote de 7 m. de elevación tendido en dirección NE. - SO. el que forma un freo de unos 12 m. de ancho con la costa; a unos 200 m. escasos al NE. del escollo hay una piedra ahogada con 0'35 m. de agua encima. La proximidad a tierra de estos accidentes hace que no sean peligrosos para la navegación.

El CAP DE NATI es el más NO. de Menorca, y a unos 70 m. al S. del acantilado que origina el cabo, se levanta el faro compuesto de una torre troncopiramidal con torreón y cúpula blancos y linterna de aluminio. Se eleva 42 m. sobre el mar y 13 m. sobre el terreno. Tiene luz blanca con grupos de 1 y 3 destellos cada 20 segundos. Su alcance es de 26 millas.

En este cabo es donde recurva la costa tomando ya una dirección media al E. según se ha indicado anteriormente; es de mediana altura, tajado y cortado a pique; a su redoso se

encuentra la CALA POUS, con bastante fondo; en la orilla oriental de su boca tiene un peñasco pegado casi a tierra llamado *s'Escull de Cala Pous*. Esta cala sólo es útil con vientos de tierra y mar calma. A corta distancia está CALES MORTS, semejante a la anterior y con otro peñasco en la parte occidental de su boca; tampoco tiene importancia.

Al E. de *Cales Morts* se inicia una ensenada abierta y con bastante agua dicha CODOLAR DE SA TORRE NOVA, a cuya punta E. se la conoce por *Punta del Llosar* por las muchas lajas acumuladas que se internan en el mar, aunque se ha de aproximar también mucho a tierra la embarcación que quiera topar con ellas. La costa sigue al E., aproximadamente, tajada y elevada, y frente *Sa Marina de Son Escudero* y antes *des Codolar d'En Bou* se halla *sa Llosa o Seca d'En Rafal*, continuando luego hasta la *Punta del Escullar* que se extiende a 2 millas al N. 80° E. de *Cap de Nati*. Es bastante saliente, de unos 50 m. de altura y tiene varias piedras ahogadas en su extremidad denominadas *Els Escullassos*, que se separan unos 150 m. de tierra y sonda de 4'2 m.

Desde esta punta la costa traza otra ensenada grande, *Es Cul de Sa Farrada*, en cuya extremidad oriental está CALA MORELL, a seis millas del *Cap de Menorca*, con fondo para barcos chicos y abrigo para todos los vientos excepto los del 4º cuadrante, y con playa de arena en su fondo. Con los vientos señalados se debe varar, no obstante, en verano se puede aguantar mucho a pesar de ellos. Para aguantar fondeados se hará a la parte de poniente, frente a una caseta allí situada.

Sus condiciones de refugio se deben a que su punta del E. recurva mucho al O. y ocasiona redoso del N. lo que permite que las embarcaciones puedan resistir mucho antes de recurrir a la varada.

Frente a la extremidad N. de la boca de dicha cala y a distancia de 400 m. está el *Baix d'En Morell* de 5'5 m. de fondo de piedra, dejando entre él y tierra un paso de 18 m. de agua como mínimo. Se puede navegar con mar y circunavegar.

La costa continúa al E. aproximadamente, hasta llegar a la *Punta de Frare Bernat*, que es alta y tajada distando de *Punta de s'Escullar* 1'5 millas. Al N. 20° O. de la punta y 300 m. de distancia, existe un bajo de piedra llamado *Seca del Frare* (también *Seca o Llosa de Curniola*) con un fondo mínimo de 0'90 m. y entre él y la costa un peñasco pegado casi a la tierra. Seguidamente, hacia el E. y a poca distancia y cerca de tierra, se avistarán las *Lloses o Esculls de Curniola* que no tienen paso por tierra y dan entrada al *Codolar de Biniatram*.

Las FONTANELLES es una gran ensenada formada por la *Punta de Frare Bernat* al O. y la *Punta Rotja* al E. distando entre sí una milla; profundiza bastante y en la orilla del O. se encuentra, pasado un barranco, el *Codolar de Biniatram* ya dicho, que es una cala separada por la *Punta Baixa* o *Punta Blanca* de otra más internada en la ensenada, conocida por CALA FONTANELLES. Al E. de *Punta Baixa* hay un islote grande que deja un paso con tierra dicho *s'Escull de Ses Ginjoles*. Tras este islote se pueden aguantar muy bien los nortes de verano sin que sea preciso varar. Se amarra con un cabo a tierra, frente a una cueva y con otro al citado *escull*. Los vientos peores en este rincón son el N. y el NE. Caso de llegar el momento de la varada se ha de realizar en el cantal que tiene a la parte de tierra del mencionado *escull*. Se pueden varar allí barcas de 7 y 8 m. La entrada en este rincón se tomará indistintamente por los dos lados del *escull* que le sirve de defensa.

La *Punta d'Enmig* (que tiene, también, a unos 80 m. al N. una piedra a flor de agua) forma el límite oriental de *Cala Fontanelles* que la separa de la playa grande de *Algaiarens* —que se halla a 1'7 millas de *Cala Morell*— con playa de arena con peligrosas rompientes para varar embarcaciones. La cala pequeña de *Algaiarens* que la sigue está entre ésta y un montículo muy pronunciado, *Es Tremolor*, que tiene una piedra en su parte O., y al lado del que desemboca un riachuelo llamado de *Algaiarens* o *Sa Síquia*. Hay bastante fon-

do y está resguardada de los vientos del 2º y 3º cuadrantes, con los que es buen fondeadero hasta para barcos de algún porte.

Desde *Punta Rotja* —denominada así por el color de la tierra—, la cual tiene una elevación de cerca de 90 m. y, a su frente, *ses Lloses de sa Punta Rotja*, que son tres lajas que velan, muy peligrosas, y con paso por tierra siempre que se sea práctico, sigue la costa alta y escarpada avistándose *Cap Gros* o *Cap de Ferro* o *des Frare* a una milla de *Algaiarens*, que sobresale hacia el N. en la línea general de costa. A poniente del citado cabo se ubica CALA EN CARABO, que es un cantal inservible porque a gran distancia de tierra ya se vara. Después se eleva el *Penyal de sa Falconera d'Alfurinet*, frontón de piedra de bastante altura que avanza hacia el mar. Detrás del peñal y cerca de él, se observará una elevación mar- cable desde el mar y de cúspide redondeada y cubierta de pi- nos, llamada *Falconera d'Alfurinet* con 205 m. de altura sobre el mar. Frente a los *Penyals de sa Falconera d'Alfurinet* o *de sa Muntanya Mala* hay una llosa dicha *s'Escullet des Macar d'Alfurinet*, que vela y se puede circunnavegar. Rebasa- do el frontón *Alfurinet* en dirección al E. fórmase entre él y la *Punta de sa Roca de Sa Sal*, a milla y media de aquél, una ensenada de costa ya más baja que el frontón citado y en la cual se originan tres calas sin importancia, si bien la de en medio, denominada de la TEULA, tiene buena playa de cantos rodados (5) para varar embarcaciones. Al N. de CALA TEULA hay un escollo que toma el propio nombre de la cala y la *Illa del Pilar*, y están a poco más de 200 m. al N. de su punta E. sobresaliendo del agua de 2 a 3 m. en lecho de fon- do de 5 a 6 m.

Doblada *sa Punta des Carregador* hallamos CALA DEL

(5) Los cantales que se irán sucediendo en toda la costa Norte, no deben considerarse puertos de refugio. Al establecerse el tiempo determinará el na- vegante si cruzar la bahía o proceder a la varada. Si se opta por cruzar, el reíroceder será luego imposible: el cantal ya no permitiría la varada. Son puntos de salvamento muy aleatorios.

PILAR que tiene un escollo separado de tierra frente su punta O., *s'Escull des Carregador de ses Xávagues o de Sa Mina*, y en dirección N., algo más adelante, a poca distancia, aparece *s'Escull des Barco* y llegado a *sa Punta de sa Roca de Sa Sal* nos toparemos con sus *lloses* que se dejan ver, si rompen, y que no tienen paso por tierra.

Pasada esta ensenada inicia la costa otro frontón producido por las estribaciones de las alturas de SON ERMITÀ, pequeña sierra cuyo punto más elevado es de 140 m. sobre el nivel del mar y que cae en declive hacia él creando las pequeñas entrantes y salientes propios de la configuración de cañadas y barrancos. Al extremo E. de él se ubica CALA EN CALDERER, sin importancia, pero en la que antes de que el mar crezca del N. o del NO. se puede varar, sin perder tiempo, en una playa pequeña que tiene al E. La otra mitad de la playa está siempre cubierta de alga. A poco más de 1.200 m. de esta cala, al ENE., se encuentra CALA BARRIL, sucia y también sin importancia, formada al redoso O. de *Cap de S'Alairó* y por uno de los islotes *Bledes*. Los vientos peores en ella son el NO. y el N., no obstante en verano se puede aguantar mucho este último. Se fondea a la parte E., en un pequeño muelle casi derruido. Frente a su punta E., dicha de *Cala Barril o Cap de S'Alairó*, tiene un escollo llamado *s'Escull de Cala Barril* situado en dirección E.-O. Cuenta con dos entradas: la del O. sólo se puede tomar con precauciones y estando la mar llana; la otra se toma doblando el escollo citado. Al norte y bastante separada del escollo descrito hay una laja, *sa Llosa de Cala Barril*, que se puede navegar con mar llana y circunnavegar. Al escollo de *Cala Barril* se le denomina también *Illa dels Coloms*.

Las ISLAS BLEDES se hallan a 4'5 millas de *Cap Gros* y están compuestas de tres islotes, situado el mayor enfrente y al N. de *Cap de S'Alairó* con 60 m. de elevación, que deja un freo solamente para embarcaciones menores con el mentado cabo; otro, al O. del mismo cabo, el cual cierra la *Cala Barril —Illa dels Coloms—* y, el tercero, más al E., pequeño

y casi pegado a tierra: *s'Escull des Caló Fred*. Al NO. del primero y mayor de los tres islotes y a unos 200 m. de él se encuentra un bajo de tierra con fondo mínimo de tres metros.

Al E. de las *Bledes* se forma una gran ensenada cuyo extremo oriental es la *Illa de Sa Nitja*, cerca del *Cap de Cavallería*. La flecha de esta ensenada es de una y media millas, y en todo su perímetro de costa bastante accidentado, se originan abrigos y fondeaderos para el cabotaje y buques de pequeño porte.

Pasado *es Pas de s'Illa Bleda* nos toparemos con el CALO FRED, donde se puede varar un bote y es un lugar seguro para aguantar un N. de verano, aunque tiene piedras en su fondo que estorban para un buen fondeo. A su frente y por la parte E. tiene un gran escollo, *s'Escull des Caló Fred*. Se puede tomar la entrada por tierra del *Escull de ses Bledes*, incluso con mucha mar, siempre que se enfile *es Cap de sa Muntanya Mala per s'Escull de Cala Barril*, o por el SE., donde tiene su boca.

Para varar embarcaciones es uno de los sitios mejores del sector.

CALA PREGONDA está situada en el fondo SO. de la ensenada mencionada, y tiene buen arenal, pero es muy abierta. Unos islotes la cierran por el N. conocidos por *s'Escullar de Pregonda*, del que se distingue: *Escull Llarg i Escull des Bitlo*, con paso por ambos lados, pero siendo muy sucio y con poca agua el paso de la parte de los chalets. Con el NE. y N. en este lugar hay que varar en la playa, pues carece de varadero. Frente al arenal de la misma ensenada dicho de *S'Alairó* se halla un islote llamado *Pregondó* en donde se puede intentar aguantar los vientos anteriormente señalados en verano, e incluso en invierno, cosa que se ha hecho muchas veces con éxito. Para ello se fondea la barca dando un través al escollo *Pregondó* y otro sobre una pared medianera de la costa.

Sigue a esta cala CALES MORTS, que no es útil por tratarse de un cantal con poca agua. Viene luego la ensenada

de *Binimetlar* que tampoco tiene utilidad por ser playa abierta. En ella desemboca el río *Trebelúger*.

Al N. de *Cales Morts*, a 600 m. de distancia, y a 600 m. al E. de la isla *Pregonda*, en el veril de 10 m. de agua se halla un bajo de piedra con 5'5 m. de agua encima conocido por *s'Escull de Sa Nau*; de hecho está frente a la playa de *Binimetlar*.

Llegado a *s'Enderrossall Mal*, en su frontón de 60 m. de elevación, y al S. 65° E. de la *Bleda* grande y 1'3 millas de distancia, éste despide restinga hacia el N. de piedras que velan y bajos, constituyendo todo aquello un conjunto de escollos muy sucio, uno de los cuales se le distingue por *Escull des Francès*, y los restantes por *Lloses de s'Enderrossall*. Se interna en el mar esta restinga como hasta 300 m. donde encuentra el veril de los 20 m. de agua. Conviene dejar esta cadena por tierra, aunque contenga pasos muy peligrosos por sucios.

Cierra esta ensenada por el E. *sa Punta d'En Valent* que tiene cerca de tierra una laja: *sa Llosa d'En Valent*. Se puede circunnavegar aunque el paso es muy sucio y con poca agua.

Se continúa esto con una playa denominada MICA, que no tiene utilidad ninguna, y llegado a *sa Punta de Ferragut* daremos con *s'Escull de Ferragut* que está pegado a tierra de la misma playa de *Ferragut*. Los vientos O., NO. y N. la baten mucho, no obstante se halla en esta cala o playa, y en su parte de levante, una calita llamada *Rotja* que, a su redoso, permite varar una embarcación con N. y NE. malos. En verano y fondeados, se puede aguantar en este sitio el NE. Esta cala tiene un escollo que vela: *s'Escull de Cala Rotja*. Su paso por tierra es muy sucio.

Antes de doblar *sa Punta d'En Vernís* se avistará por su parte O. *s'Escull d'En Vernís*, que tiene paso por tierra aunque es muy peligroso, y, doblada dicha punta, entraremos en CALA TORTA, que es muy capaz, con 9 metros de agua, pero que sólo cuenta con un cantal y en donde se dan muchas re-

sacas con calmas. Está separada del puerto de *Sa Nitja* por una península.

Antes de entrar en el puerto de *SA NITJA* y en su punta O. veremos *s'Escull de Sa Nitja*, que lo farman dos islotes de piedra que sirven de rompeolas fuera de la boca del puerto.

Esta cala tiene 800 m. de profundidad, es estrecha, de buen abrigo para embarcaciones pequeñas y se interna en la costa en dirección SSE. y su costa O. es una pequeña península que la separa de Cala Torta, como ya se ha dicho, y en cuya extremidad NO. se asienta la torre *Nitja*.

Los vientos que más la perjudican son el O. y el NO. Estos vientos pueden aguantarse fondeados ante el lugar llamado *Caseta des Senyor*, conocida también por *Sa Creueta*. No se precisa varar por ellos, y caso de que sean muy intensos, puede internarse más la embarcación hacia el fondo de la cala, aunque se trate de temporales de invierno.

El amarradero habitual está en la misma caseta de los pescadores, denominada *S'Almadrava*. Con buen tiempo suele amarrarse también en la cueva que hay en su punta O., a fin de gozar de la sombra de la misma.

Es cala sucia y fangosa y deben seguirse las canales para internarse hasta el fondo que, en muchas ocasiones, están indicadas por postes clavados en el fango.

El NO., N. E. y SE. meten mucha resaca, hasta el extremo de que a veces las barcas tocan el fondo con su pantoque. En este caso sólo hay que preocuparse de elegir bien el sitio, que deberá ser limpio de rocas, pues siendo toda ella fangosa, no perjudica a la embarcación que su pantoque descansa en el fango.

S'ILLA DE SA NITJA O PORROS es un islote bastante llano y cuya altura máxima es de 7'5 m. En su parte E. tiene una piedra, próxima a tierra dicha *Es Vaixell*, y en la S. un bajo con 1'40 m. de agua, *sa Llosa d'En Pedral*. En el resto de su contorno se encuentra cerca de tierra más de 20 m. de fondo y 9 en el freo que forma con el *Cap de Cavallería*.

El *Cap de Cavallería* tiene a su extremo un islote pegado a él, *Es Favetó*. Al freo que forma *s'Illa de Sa Nitja i Es Favetó* se le conoce por *Es Pas*. El islote *Favetó* origina freo con *Cavallería* y permite el paso de dos barcas de pesca a la vez. A este paso se le distingue por *es Passet Cobrómbol*. Al tomarlo y, antes de penetrar en la cala de *Sa Nitja*, hay que recelar de una laja, *Na Menja o Arranca Timons*, que se encuentra a la parte de lebeche al abandonar el paso.

El *Favetó* tiene por su parte de fuera unas lajas, *ses Lloses des Favetó* que están pegadas al mismo y a las que se debe dar resguardo.

EL CAP DE CAVALLERIA está a 3 millas de *Illes Bledes* y es el frontón septentrional de una península o promontorio que avanza hacia el N. y cuya extremidad oriental se llama *sa Punta de Llevant*.

El cabo, que es limpio y acantilado por fuera y lo más septentrional de Menorca, tiene 80 m. de elevación; se presenta tajado al mar, aunque disminuye en altura hacia el S. de manera que visto a cierta distancia desde el E. o desde el O., parece una isla y se reconoce por alzarse un faro en su cumbre y punta más saliente.

El faro del CAP DE CAVALLERIA, consiste en una torre blanca y ligeramente cónica que sobresale 14 m. sobre el terreno y 94 m. sobre el nivel del mar. Enciende una luz blanca con grupo de 2 destellos cada 10 segundos. Alcanza 36 millas.

La bahía o ensenada de *Tirant* se origina entre la costa E. de la península del *Cap de Cavallería* y la península occidental del puerto de *Fornells*. Forman las orillas pequeñas inflexiones y en su fondo hay una cala grande con playa, que se conoce por arenal de *Tirant*, donde desemboca un arroyo. Es un buen fondeadero para resguardarse del 2º, 3º y 4º cuadrantes y fondo de 5 a 6 metros muy cerca de tierra.

Doblado el *Cap de Cavallería* y sobrepasado su extremo E. hallaremos *sa Llosa o Seca des Aucellers*, que está bastante separada de tierra, ahogada, y con mar llana se puede na-

vegar y circunnavegar. Rebasada *sa Punta d'En Cent*, toparemos con la *Llosa des Patró Pere*, que está muy pegada a tierra y que permite el paso entre tierra y la misma de una barca corriente de pesca guiándola solamente con las manos, y pasada *Cala Viola de Llevant*, en su punta sur, daremos con *s'Escull de S'Etjatia* que está pegado a tierra y que permite gran aproximación por ser muy hondo.

El primer accidente interesante que encontraremos luego será *En Saler o Platja d'En Palet*, que está situado al NO. de la bahía en la unión de la península con la costa firme, junto a las mismas boyeras del predio Santa Teresa.

Esta cala, aunque pequeña y poco profunda, tiene en su centro 4 m. de agua y una pequeña playa en su fondo. Como los vientos del primer cuadrante meten mucha mar en la bahía, incluso los del E., el mejor resguardo que se tiene para ellos, cuando se va de travesía y no es posible alcanzar el puerto de Fornells, es este pequeño rincón. Con mucha mar de tramontana es posible varar en ella; con el NE. ya no es tan fácil.

Al SE. de la misma y muy próxima, se halla otra playa con mayor arenal, pero sucia en su fondo y sin resguardo conveniente; es conocida por *Macar de Binidonaire*. La limita por el E. la *Punta Negra*, entre la cual y la *Llarga* se forma hacia el S. el saco que termina en el ARENAL DE TIRANT.

En la punta de poniente de esta playa hay un escollo pegado a tierra llamado *s'Escull de s'Arenal*. En la parte de levante del arenal, se origina una playa, *Es Reclau*, que permite la varada en caso de apuro. Muchas veces esta playa está cubierta por un banco de alga.

Alcanzada la *Punta Llarga* y frente a la misma, daremos con una laja, *sa Llosa de sa Punta Llarga*, que está separada de tierra, ahogada y que permite su navegación con calma y su circunnavegación.

El terreno de la costa de esta bahía es montuoso, de una elevación de 135 a 100 m. en la cúspide de los cerros, los cuales caen sobre la orilla en inclinación regular y progresiva.

Llegado a las estribaciones del puerto de FORNELLS, toparemos en su punta oeste con un islote, *s'Escull de Tirant*, que permite su circunnavegación y, más adelante, y antes de entrar en el puerto, con la *Llosa de s'Escull de Tirant o d'En Benet*, casi por la medianía del paso que forma el freo del *Escull de Tirant*. Esta laja tiene también paso por tierra, está ahogada y, para no embestirse con ella queriendo tomar el paso, hay que ver el faro de *Cavallería*.

EL PUERTO DE FORNELLS está a 2'7 millas de *Cavallería* y tiene la ventaja de que se puede tomar en popa con vientos de travesía. Se reconoce por tener en la punta O. de su entrada un islote dicho de *Tirant* y al E. *La Mola o Atalaia de Fornells*, que es un promontorio de 123 m. de altura, donde hay un torreón; es de costa tajada.

Al entrar en el puerto de *Fornells* no se necesita otra precaución que la de dar un poco de resguardo a la punta O. de entrada por algunas piedras y dos lajas que tiene muy próximas a la costa; con vientos duros del N. y NE. será preciso tomarlo algo forzado de vela teniendo al propio tiempo cuidado con las rachas que despide *La Mola*, no debiendo perderse la arrancada y, rebasada aquella, ya el viento será más igual y se podrá navegar con menor cuidado.

Para tomarlo de noche deberá seguirse la *enfilación de entrada* que es luminosa y cuyas marcas se hallan situadas en el *Illa de ses Sargantanes*. Dicha enfilación da el suficiente resguardo a la punta O.

Consiste en una luz blanca, centelleante 1 segundo la anterior, instalada en una torre troncopiramidal blanca que se eleva sobre el terreno 6 m. y sobre el mar 13'6 m. con un alcance de 4'5 millas. La posterior está a 110 m. de la anterior y es una luz blanca de ocultaciones cada 4 segundos. Está montada también sobre una torre troncopiramidal blanca que se eleva 9 m. sobre el terreno y 23'2 m. sobre el mar con un alcance de 11 millas.

Saliendo de *Fornells* hacia el E. se avista la *Punta des Morter* que avanza 400 m. al N. 1/4 NE., tajada y sinuosa. A

poca distancia la sigue la *Punta de Na Guiemassa* que tiene una laja, *sa Llosa de Na Guiemassa*, a unos 50 m. a poniente de la cueva *Na Polida*. Está ahogada y se puede navegar con calmas y circunnavegar. Es limpia

La costa va bajando hasta llegar al *Cap d'En Pentiner*, que se halla a 1'5 millas de *Atalaia de Fornells*. Es raso y poco saliente al E. Desde este cabo la costa toma ya una dirección media hasta *La Mola* de Mahón al S. 35° E., presentándose de frente a los vientos del primer cuadrante. Como continuación de la anteriormente descrita es irregular, muy accidentada, alta, tajada y formando grandes ensenadas, frontones y puntas, de las cuales las que avanzan sobre la línea general media son: el frontón de *Cap de Favaritx*, y *s'Illa d'En Colom* hacia la medianía de la extensión de 13 millas que comprende este trozo de costa que limita la isla por el NE. y E.

Forma la costa después del *Cap d'En Pentiner* una gran ensenada como de una milla de flecha, limitada por esta punta y la de *Codolada* entre las que median 2 millas, encontrándose dentro de ella calas, puntas y arenales entre cuyos accidentes figura la *Llosa d'En Guafi* apenas doblado *Pentiner* y antes de llegar a la isla de *Cala En Tosqueta*. Se puede navegar y está separada de tierra, ahogada, y su paso por tierra es sucio y peligroso. Superado éste, al punto se estará sobre la isla *d'En Tosqueta* que está separada de tierra, y se puede circunnavegar, aunque su parte E. sea sucia. Esta isla abriga o defiende CALA EN TOSQUETA, que puede resultar un buen rincón de refugio aunque con mar del N. y NE. debe procurarse varar. En verano los vientos dichos se pueden aguantar fondeados. Sigue a este refugio CALA PUDENT que es un buen puerto para embarcaciones pequeñas. Los vientos peores en ella son el NE. y el E. Se trata de una cala estrecha y profunda con fondo de fango. Se puede amarrar al fondo de la cala siguiendo la canal que conduce a él o también frente al lugar llamado *es Varador d'En Xeca*. En invierno será suficiente amarrar la embarcación a dos estacas

clavadas en el fango. Si la resaca deja por momentos la embarcación en seco, no hay que preocuparse por ella, pues el fondo, como ya se ha dicho, es de fango.

Caso de que se quisiera varar o se precise hacerlo, se puede llevar a cabo al lado de la caseta de los pescadores, en el cantal limpio y agudo que hay. No obstante, en este caso, mejor será recurrir al varadero *d'En Xeca* si la embarcación es pequeña. Para internarse en esta cala se tomará la canal de la parte S.

Al dejar este refugio pronto daremos con *s'Escull d'En Tortuga* que está muy pegado a tierra. Rebasado éste entraremos en el ARENAL DE SON SAURA que no tiene utilidad como refugio. Seguidamente toparemos con SES OLLES, más al sur, que permiten varar con el poniente.

Al E. y a 800 m. del arenal de SON SAURA está la *Punta Taronger*, de poca altura, extremidad occidental de una ensenada que se interna hacia el S. cuyo extremo de levante es la *Punta Codolada*. Saliendo de *Ses Olles*, y antes de doblar la *Punta Taronger* se avistará *s'Escull d'En Taronger*, que está separado de tierra, aunque el freo que forma con la costa es sucio.

Cuando se doble esta punta en busca del *Arenal d'En Castell*, hay que resguardarse de los *Aufegats*, que son cuatro mogotes de piedra que sobresalen del agua unos 2 metros y están situados al NO. y O. de la *Punta Codolada* y distancia 250 y 800 m. respectivamente de la punta y costa y frente la boca del mismo arenal. Se pueden circunnavegar. Son limpios.

Alcanzado el ARENAL D'EN CASTELL, estaremos en buen puerto, aunque le moleste la tramontana que obliga a varar en invierno. El amarradero habitual en esta cala está a su parte de levante, junto a unos pinos. Caso de varar se hará en la playa —carece de chigre— y también en su parte de levante. Es honda y limpia. En su parte O. hay una pequeña playita de la que se debe desconfiar, pues debido a la configuración de la costa es donde el mar rompe antes.

Saliendo de este refugio se recelará de los *Esculls Grossos, d'En Truyol o des Julians* situados al NE. de los *Aufegats*. Están aislados, velan y se pueden circunnavegar, pues son limpios.

Entre la *Punta Codolada* y *Cap de Favaritx* vuelve a formarse otra ensenada con muchas inflexiones dentro de ella y abrigos de importancia.

Haciendo rumbo hacia el puerto de *Addaia*, hallaremos *els Esculls de Na Crispina*, al tomar la ensenada de CALES MORTS, y, antes de penetrar en ésta *s'Escull de Cales Morts* (o *Escullet d'En Saura?*) que está separado de tierra, vela y conviene darle resguardo por sucio.

Continuando la costa alcanzaremos la *Punta d'En Siulet o d'En Falet*, que nos dará entrada al puerto de *Addaia*, y antes de doblar ésta habremos topado con el escollo llamado *S'Esbrufador*, que está separado de tierra y tiene dos lajas, una, a la parte de fuera, y la otra a la parte de tierra, que es la causa de que no se le pueda circunnavegar.

Las ILLES I PORT D'ADDAIA están a 3 millas de *Pantiner*. La pequeña de estas dos islas, que tiene 400 m. de largo tendida de N. a S., está al N. de la grande y pegada a ella, que tiene hasta 600 m. de longitud y se extiende en dirección NE. - SO. aproximadamente; al E. de esta última hay unos mogotes llamados *Illes Aligues* que dejan un pequeño freo entre ellas y la isla; al O. a 400 m., tres peñascos juntos llamados *Illa d'En Carabó* en la boca del puerto de *Addaia*, los cuales despiden restinga de cerca 200 m. hacia el NO. y hacia el S., como igualmente la punta N. de la *Addaia* pequeña a la que se llama *Ses Formigues*.

El llamado PORT D'ADDAIA es una cala cuyo fondo es un canal por demás estrecho que se interna 1'5 millas en la costa, primero en dirección SSO. y luego SSE. La *Illa d'En Carabó* constituye en su boca una especie de rompeolas; forma freo esta isla por poniente con la punta de la torre, extremo de una pequeña península, cuya costa occidental con la firme

forma *Cala Molí*, y la oriental la de la boca del puerto. Sobre esta punta se asienta una torre que puede servir de baliza y buena marcación.

Fuera de la boca del puerto, formada ésta entre la *Addaia N.* y la *Punta d'En Falet*, a unos 400 m. al N. de la línea que une estos dos puntos y en el centro de ella, se encuentra la *Llosa d'Enmig*, bajo de piedra con 6'8 m. mínimum de agua que se eleva entre los veriles de 20 a 30 m. del fondo general y sobre el que rompe la mar con vientos frescos de fuera. Su extensión es como de 300 m. de eje mayor, tendido en dirección N. - S. y en el fondo varia en cantidad nunca menor de la indicada anteriormente.

Para entrar en la boca del puerto es conveniente atracarse a la costa llamada en este lugar *Nou Covos*, dejando la babor las islas de *Addaia* y dejar caer el ancla en la boca de *Cala Molí*, con fondo de 7 a 3 m. de agua sobre fango, teniendo cuidado de no hacerlo separado de dicha orilla para estar libre del poco fondo que hay alrededor de la *Illa d'En Carabó* y de una piedra situada a su NO. que tiene solamente en cima 0'20 de agua.

Si se quiere entrar más adentro, sólo puede hacerse con embarcaciones de poco calado, por la poca agua que hay en su boca; y en este caso tomar el freo entre *s'Illa d'En Carabó* y *Punta de Sa Torre*, atracándose a ésta y en seguida tomar la canal que con fondo de 9 a 10 m., al principio, se abre un poco de dicha orilla; al llegar a *sa Punta de S'Estret*, paso el más estrecho del puerto, gobernar sobre babor para rebasar la islita *des Clot dels Ases* dejándola por estribor, y fondear al redoso de ella en un fondo de 4'7 a 6'6 m. de agua sobre fango. A no conocerse bien la localidad es necesario tomar práctico, porque además de ser angosta la canal de entrada es muy sucia su boca; con mar del N. o NE. son arriesgadas tanto la entrada como la salida, porque la boca rompe, así como es fácil entrar con vientos del 4º cuadrante.

Al NO. de la isla pequeña de *Addaia* y a 400 m. de ella, se encuentra un menor fondo de piedra de 300 m. de exten-

sión en dirección casi también NO. con profundidad de unos 10 m. de agua, habiendo alrededor fondos de 20 y 30 m.; no es temible sino con vientos bonancibles, pues con vientos frescos rompen la mar advirtiéndolo su presencia de este modo.

Para tomar el paso pequeño o entrada E. del puerto, hay que dar la popa de la embarcación a *s'Aliga Gran* enfilando con la proa la torre de defensa situada en *Cala Molí*, la cual debe salir franca por la *Punta de Montgofre*. Una vez rebasada la punta de la isla *Addaia* grande, virar arrumbando a *sa Punta Nou Covos*. Ya sobre esta punta, enfilarla con la *Punta de S'Estret* a través de la punta de *Sa Torre*. Al hallarse sobre esta última, dejarse caer a un lado u otro según convenga. Siguiendo estos rumbos *s'Illa d'En Carabó* y sus bajos, quedan en el centro del triángulo que se forma.

Si se toma de noche, se debe proceder igual, pero luego se seguirá paralelo a la isla *Addaia Gran*, sirviendo de referencia la linterna del *Faro de l'avaritx* que sobresale de ella. Cuando el terreno esconda la linterna, virar arrumbando a *sa Punta Nou Covos*. Por lo demás se procede como en el ejemplo anterior.

Este paso no se puede tomar con vientos E. y SE. de temporal.

Si se quiere tomar la entrada principal o NNE. no hay más que doblar la *Punta d'En Falet* y entrar en el puerto navegando paralelo a la misma costa hasta hallarse ante *sa Punta Nou Covos*; desde allí se arrumbará a *sa Punta de S'Estret por sa Punta de Cala Molí*. Esta entrada tiene menos dificultades.

Se podrá amarrar, con buen tiempo, en la primera playa dicha *Na Macaret*. Suponiendo que el tiempo empeorara y no se pudiera aguantar en ella, mejor abandonarla y refugiarse en *Cala Molí*, situándose en la boca del río, e incluso en el mismo río, donde se puede permanecer amarrado con barbeta por proa y popa.

Sigue la costa con un contorno muy irregular, escabrosa y llena de piedras, al SE. y E. aproximadamente tres millas,

para formar el *Cap de Favaritz*, que teniendo poca altura visto a distancia de algunas millas, aparece en forma de tres islotes; es algo saliente y constituye el límite de los terrenos pizarrosos de la costa N. del puerto de Mahón, conocidos con el nombre de tierra de *Favaritz*, los cuales van siendo de más altura al separarse del cabo.

En esta ensenada, abandonado el puerto de *Addaia* y doblada la *Punta de Montgofre*, se encuentra el hermoso arenal llamado *es Sivinar de Montgofre*, sitio adecuado para varar la embarcación caso de que por mucho tiempo no se pueda ganar el puerto de *Addaia*. Al entrar en este lugar se debe recelar de una laja que está a la parte SE., *Es Lleó*, que rompe pegada a tierra.

Virada *sa Punta de S'Inclusa*, y su escollo llamado de *S'Inclusa*, que tiene algo separado de tierra, y que vela y se puede circunnavegar, inmediatamente toparemos con CALA CALDES o POU D'EN CALDES, a una milla de *Addaia*, que no merece ninguna consideración por ser desabrigada y sucia. Al salir de la misma y bajo las baterías de *Capifort* habrá de recelarse de unas lajas dichas *es Bec Vermell*, que están ahogadas y pueden circunnavegarse. Para zafar estas lajas, hay que cuidar de que *sa Punta dels Timons* salga por *sa Punta dels Macars* que está al pié de la batería indicada, logrando así darles resguardo lo mismo yendo hacia el N. que hacia el S.

Inmediato, el accidente más importante será la *Punta dels Timons* y *es Barranc Gros* que nos llevarán al *Portitxol de Favaritz*, que es muy sucio pero que no deja de ser un buen refugio según las circunstancias. Es buen puerto con los vientos del SE., S., SO. y O. Permite en él la varada aunque el lugar sea deficiente. Tiene virtualmente dos entradas, aunque la de poniente es muy sucia por encontrarse en ella *els Esculls des Portitxol*. Pasada otra pequeña ensenada conocida por *S'Escala* daremos con el *Cap de Favaritz* propiamente o *Punta de Capifort*, a unas 2 millas de *Pou d'En Caldes*.

En el citado cabo se levanta un faro en torre adosada en edificio de dos pisos que se eleva sobre el terreno 27 m.

y sobre el mar 46. Su luz es blanca con grupo de 1 y 2 destellos cada 10 segundos. Tiene un alcance de 26 millas.

Virado el cabo, hay que contar con el *Caló de Ses Màndries* o *Na Màndria des Cap* que se halla en el punto de unión del cabo con la costa, y donde se puede varar con N. y NE. Con sólo tres paraleles se puede varar la embarcación.

El *Cap de Favaritx* con *s'Illa d'En Colom* situada a unas 2 millas al SSE. de él, constituyen las extremidades de otra ensenada en que la costa es baja al principio, más alta luego, con ondulaciones y pequeñas calas.

Ya se ha citado antes la primera o *Caló de ses Màndries*, la sigue luego *es Racó de S'Alga Morta*, pequeña playa de arena defendida del 3º y 4º cuadrantes donde se pueden varar las embarcaciones. Se continúa con el arenal de *Presili*, que también es muy abierto, pero donde se logrará varar antes de que entren los vientos de fuera. En el centro de su entrada tiene un bajo de piedra con 2 m. de sonda.

Inmediato toparemos con *sa Punta de Ses Piques*, que tiene un escollo llamado de *Ses Piques* o *Escull d'En Tortuga*. Está separado de tierra y aflora. Se puede circunnavegar.

Viene luego como accidente principal el cabo de *Mossèn Vives* o *Mosenyer Viva*, que es el más saliente en el interior de la ensenada, con restinga de 300 m. que despide hacia el NO. Desde el borde exterior de esta restinga se vislumbra *La Mola* de Mahón por el cabo NO de *s'Illa d'En Colom*. A los escollos de esta restinga se les llama *Els Ferros*. Se debe recelar de los mismos, y, aunque tienen paso entre ellos y por su parte de tierra hay que ser muy práctico para aventurarse.

Los pescadores cuando navegan a vela con viento de tierra procediendo del *Cap de Favaritx*, arrumban a *s'Escull d'En Tortuga* para hacerlo después a la parte de fuera del punto dicho *es Naufraig de S'Ordi*. Llegados a este punto ponen proa seguidamente al llamado *Sa Cadireta* (sitio situado a unos tres m. del cantil del cabo *Mosenyer*) virada *Sa Cadireta* se habrán rebasado los *Ferros* por la parte de tierra.

El rincón más importante será después CALA RAMBLA, con playa de arena, donde desemboca un arroyo, la cual no es útil por ser muy abierta. Al NNE. y a 600 m. de distancia de ella se encuentra un bajo de piedra, *sa Llosa de Rambla*, con fondo mínimo de 0'20 m. de agua. Pasada esta cala se halla una punta donde está edificada la torre *Rambla* que, con la *Punta de Sa Pastera* forman la CALA DELS TAMARELLS, que tiene dos playas, la del N. y la NO. Su entrada es sucia, no obstante el lugar es muy fuerte. En verano se pueden aguantar todos los tiempos en ella, y en caso extremo permite la varada en una u otra playa según el viento reinante. En invierno ya no ofrece las mismas garantías, no obstante permite resistir mucho antes de llegar a la varada, ya sea con NO., N. y NE.

La *Punta de Sa Pastera* y la costa siguiente forma freo con *s'Illa d'En Colom*. Esta se extiende de N. a S. a 2'2 millas de *Cap de Favaritx*. Tiene 44 m. de elevación, es acantilada por fuera, y no deja paso entre ella y la costa sino para pescadores. En su contorno exterior hay que dar resguardo a los siguientes peligros: una piedra ahogada a los 8 m. que está al E. de la punta más septentrional y al N. de la más oriental distando de ambas unos 400 m. llamada *ses Lloses des Cap de Mestral*, que se pueden navegar con bastante mar; la restinga que arroja la punta oriental que termina a 80 m. de distancia en piedras ahogadas con 4'90 m. de fondo que se le da el nombre de *Llosa o Seca de Ses Egos*, que se circunnavega, y tres pelotitos al SE. de la isla dichos *Bou i Vaca*. Estos dos últimos accidentes también se circunnavegan.

Frente *es Macaret de Fora* hay un escollo que aflora y se puede circunnavegar. También hay otro frente *es Macaret de Dins* que también aflora y se circunnavega. Ambos toman el nombre del lugar.

Esta isla tiene frente al rincón denominado *Cala dels Tamarells* ya descrita y ante el lugar donde está emplazada la torre de *Rambla*, *s'Arenal d'Es Moro* que está abierto de S. a SO. Tiene a su frente un islote llamado *d'Es Moro* que

le sirve de rompe olas. El refugio que forma este arenal con el islote citado permite aguantar cómodamente los N. de verano y aún mejor los E. y SE. Caso de que los vientos del primer cuadrante refuercen, puede atravesarse aquella ensenada conocida por fondeadero de las *Llanes* y refugiarse en los *Tamarells*.

Al SO. cuenta con otro arenal, *sa Platja de s'Illa*, que hace las veces de puerto.

Para alcanzar el citado arenal, hay que pasar *es Pas de s'Illa* y tan pronto se ha rebasado éste se puede hacer proa al mismo. Al aproximarse a tierra debe recelarse de unas *altines* de alga que tiene próximas a la playa las que se esquivarán ya por el N. o por el SE. para poder desembarcar. En él se aguantan el E. y SE. de verano y también tramontanas. Los dos primeros vientos se pueden aguantar también en invierno, si no son muy fuertes.

El freo que forma esta isla con la costa es de difícil descripción, no obstante se hace imprescindible el conocerlo para poder rebasar y utilizar el famoso *Pas de s'Illa d'En Colom*. Al efecto he anotado varios procedimientos para navegarlo:

Para pasar o salir del freo hacia Mahón o *Es Grau*, una vez en medio de la canal, se procurará que el remo de babor roce el veril de la *Altina Grossa* y el de estribor trabaje dentro del blanco o fondo de arena. Así se queda libre de obstáculos. Una vez fuera, si se tiene que dirigir a Mahón se llevará la proa por el islote de *Sa Cudia* y se quedará franco de las *Altines de sa Punta de Frare Bernat*, de las que se debe recelar si se dirige al puerto del *Grau*. Esta punta tiene dos lajas ahogadas a su frente. Entre éstas y la punta hay paso, con buena mar, para embarcaciones de pesca de hasta 7 metros de eslora. Para utilizarlo hay que promediar la canal que forman dichas lajas con la punta indicada.

Toma *des Pas de s'Illa d'En Colom* hacia el Norte: Se dejarán francos los accidentes de *Punta de Frare Bernat*. Cuando el faro de *Favaritx* salga por las *altines* se virará

Frare Bernat, luego se seguirá de medio a medio proa al NO. y, cuando aparezcan los edificios del colono de la isla, ya se podrá arrumbar de nuevo al N. por haber rebasado los peligros.

Toma del mismo freo viniendo del Norte: *es tudos* (6) *de Cala En Cavaller* se esconde por *sa Punta de Sa Pastera*, así se dejan francas las *altines*: cuando aparecen las casas del colono de la isla, se vira por fuera.

De hecho se trata de unos accidentes que despide la *Punta de Frare Bernat* hacia el E. y, más al N., *s'Illa d'En Colom* despide otros hacia el SO. Se han de virar los primeros dibujando una gran ese para superar los segundos y quedar libre de complicaciones.

Desde la isla de Colom hasta La Mola de Mahón, continúa la costa accidentada en su perímetro, tajada, irregular en sus alturas y sucia en el interior del veril de los 20 m. de sonda. Se encuentra abrigado por *s'Illa d'En Colom* y al SO. de ella es PORT DES GRAU llamado también de la *Albufera*, por una de mucha extensión que a continuación de ella penetra al O. tierra adentro.

La boca de esta cala la forman la punta de *Frare Bernat* y *s'Illot de Sa Cudia* que, pegado a la costa, está al S. de *s'Illa d'En Colom*.

S'Illot de Sa Cudia tiene paso por la parte de tierra, y pueden utilizarlo embarcaciones grandes de pesca de bajura. Este paso es algo sucio y al tomarlo se ha de ir con cuidado. Suele utilizarse este paso, con buena mar, para ganar tiempo o para resguardarse de los terrales, por ejemplo, el lebeche.

La cala se interna al O. y no tiene mucho fondo. Ofrece buen abrigo para barcos chicos que para tomarla deben dirigirse por medio de la entrada para zafarse de una laja aho-

(6) Los pescadores entienden por *tudos* un montículo o elevación que se destaque de su alrededor y deje ver sus dos vertientes. Supongo que la palabra *tudos* es una corrupción de *turó*.

gada de un metro de agua sobre piedra, distante 100 m. de la pequeña *Cala Avellana* en la orilla S. dicha *sa Llosa de Cala Avellana*. Esta laja se puede circunnavegar aunque es muy sucia por la parte de tierra. Al entrar al *Grau*, si se lleva la popa por *s'illot de Sa Cudia* y la proa enfilando la punta o isla de en medio del arenal, se hallará sobre la derrota que da con dicho escollo.

El accidente denominado *Esquena des Grau* está situado en su costa norte y se dará con él si se lleva la popa por la parte interior de *Cala Avellana* y la proa arrumba al NO. o N. hacia *sa Cova des Pardals* de *Cala En Vidrier*. Se trata de dos lajas separadas, situadas a la parte de *Cala En Vidrier*. Es sector de poca extensión. Con buen tiempo y embarcación corriente, de poco calado, puede navegarse, con el susto consiguiente para quien lo ignora. Cuando rompen es prácticamente imposible. Fuera de estos accidentes sus aguas circundantes vuelven a ser hondas.

Cuando *s'Esquena des Grau* rompe, es síntoma de mucho temporal, ya del E., NE. o N. Al romper, si hay viento fresco, ninguna embarcación abandona la cala.

En verano, comprendido casi todo junio y hasta algo más de la primera quincena de agosto inclusive, es esta cala un refugio perfecto, sin que sea necesario varar con los SE. y E. Con estos vientos se fondeará en el lugar llamado *Es Pontet* que se encuentra pegado al grupo de chalets y junto al varadero público. Se mantienen allí las embarcaciones como si estuvieran en el mismo puerto de Mahón. Se amarran las embarcaciones de proa a tierra, dando el fondo por la popa y cuidando que el ancla caiga detrás de las *altines* para que coincida con una *barbada* que hay y agarre bien. El lugar mejor para aguantar es el canto interior del muelle con un cabo por la popa de través a tierra. Mejor que esto es meterse en el mismo *Pontet* que es el varadero antiguo natural que está al lado del varadero oficial. El varadero oficial no está en muy buen estado, además es pino y el chigre está abandonado. En este lugar se puede aguantar también el N. y el NE.

muy fresco, con la ventaja que se tiene al varadero al lado del mismo fondeadero.

No obstante, el lugar perfecto para aguantar la tramontana y el gargal es *Cala En Vidrier*. Se amarra en un pequeño muelle y con la embarcación a la fonda. El inconveniente que ofrece este otro punto es que si al fin se hubiera de varar habría que atravesar la cala para ir en busca del varadero, y en ciertos momentos puede resultar operación difícil. Si se tratara de tiempo de invierno, hay que contar con que la varada habría de producirse en el mismo *Vidrier* y en su pequeña playa.

En invierno, cuando se dan temporales extraordinarios, el muelle o *Pontet* a que se ha aludido se convierte en isla. La mar irrumpe por el varadero natural y aísla el montículo donde se halla emplazada la caseta comunal de los pescadores, saliendo por la parte interior.

Antiguamente, y en este caso, los pescadores con sus barcas de 6 y 7 m. de eslora, pasaban a la playa pequeña que hay detrás de este montículo; amarraban la barca en la arena con barbeta a tierra, y la primera daba un través por la popa sobre tierra y la última del fondo hacia lo propio con un ancla sobre la *Gola de s'Albufera* —canal— y así, abarloadas unas sobre otras aguantaban el temporal, e incluso sus tripulantes las dejaban en esta situación y bajaban al pueblo. De hecho las embarcaciones estaban varadas en la arena. Si el temporal empeoraba, les daban otro tirón playa arriba y seguían por lo demás igual. Ahora no se hace esto por innecesario, pues la flota es muy pequeña y basta el varadero.

En caso de extremo peligro, podría intentarse el anterior procedimiento descrito, aunque se alegue que aquella playa está más cegada y la arena no esté tan limpia como antes por contener guijarros.

Cuando las torrenteras de la *Albufera* han dejado un canal profundo, se aprovecha también para entrar en el lago y fondear en él. En esta circunstancia siempre es lo mejor.

Pasada *s'Illa d'En Colom*, se encuentra en la costa a

1.400 m. de distancia al S. la punta de *Sa Galera*, desde donde forma la costa una ensenada limitada por el S. por *es Macar de Binillautí* que es un cantal, y por una punta llamada *Na Sansa*, con 37 m. de elevación y sucia.

Sa Punta de Sa Galera que parece un pan de azúcar vista desde lejos, despide un escollo en dirección E. Otro escollo, separado de tierra, paralelo al primero y que se interna mucho más en el mar, deja un ancho paso entre ambos. Permite el cruce de embarcaciones de bajura cómodamente, debiendo describir una amplia ese para utilizarlo. Se usa este paso para ganar tiempo yendo o viniendo del *Grau*, así como para resguardarse de los ventarrones de tierra. El estado de la mar ha de ser llana.

Antes de llegar al cantal de *Binillautí* dicho, y después de doblada *sa Punta des Corb Marí*, se halla *Na Màndria de Sa Caleta o Caló de ses Màndries*; rincón abierto al SE. que pasa desapercibido desde el mar para quien lo ignora. En él se pueden aguantar dos barcas con viento N. fondeadas a la parte E. del rincón, ya con barbeta a tierra y fondo por la popa, o bien con dos barbetas. Este sitio es fuerte principalmente con la tramontana, y permite la varada de dos embarcaciones. Era por tiempos, cuando la vela y remo, lugar de salvamento si por falta de fuerza a bordo no se podía ganar el *Grau* a remo y tampoco era aconsejable la corrida hacia *Cala Mesquida*. Servía también de fondeadero cuando se pescaban *mores*, ya que así se estaba más próximo a la pesquera.

A este rincón le sigue *sa Caleta de Binillautí* pequeña ensenada sin valor de ninguna clase, y ya luego el accidente más importante que tendremos por la proa será *es MACAR DE BINILLAUTI*. Mal lugar por ser muy abierto y sucio, aunque si el apuro fuera lo suficiente grande se podría varar una embarcación en su rincón norte.

Al NE. de *sa Punta de Na Sansa*, que viene a continuación, y a doscientos metros escasos, hay unas piedras que se llaman *Bombarda*, de hecho están ante el mismo cantal de *Binillautí*. Se trata de un placer que se extiende hacia el E.,

NE. y N. Es blanco, pues no crece alga en él nunca por ser de roca y bastante extenso. Para no dar con él en su parte exterior, deberá mantenerse la *Atalaia de La Mola* por el *Cap Negre*. Si se quiere pasar de N. a S. por la parte de tierra, se hará a unos 20 metros de dicho escollo, y así se tendrá libre el paso. De noche es conveniente dejarlo siempre por la parte de tierra.

Al NNO. de la punta mencionada hay otras tres piedras cerca de tierra. Se denominan de *s'Esquena de s'Ase*, y están situadas frente al montículo del mismo nombre. Se circunnavegan pero no se pueden navegar porque afloran. Al SE. hay otro bajo de piedra con 2'6 m. de agua conocido por *Escull de Na Sansa*, que aflora y se puede circunnavegar.

A 1.000 m. al SE. se encuentra una punta, es *Pa Gros*, que aumenta en altura al entrar en el mar, elevándose sobre él 45 m. su parte más alta; es saliente, y se presenta tajada al mar; al NE. de ella y a 400 m. hay un bajo de piedra, *Sa Llosassa*, con 3'6 m. de agua y que sólo es de considerar en nuestro caso cuando hay mar. Al ESE. y a igual distancia, dos piedras que velan, *En Mesquida*, y que están enfrente de torre y *Cala Mesquida*. CALA MESQUIDA se halla a 2'7 millas de *s'Illa d'En Colom* y está formada por una concha que se inicia por el *Pa Gros* y se cierra por el S. por *sa Punta de Sa Creueta*. Se divide en tres sectores: *s'Arenal Gran*, el más abierto y limpio, en cuyo rincón N., al pié mismo del *Pa Gros*, se podría varar una embarcación en caso de apuro. Separa este arenal de *s'Arenal Petit*, *sa Punta de Sa Torre*. Este arenal *Petit* es el lugar de más resguardo de la ensenada. A su parte norte tiene un pequeño varadero natural que es el que se utiliza como tal. En esta pequeña ensenada hallaremos *sa Llosa de Sa Torre*, *sa Llosa de Dins* y *sa Llosa d'En Cagar* que no ofrecen dificultad pues quedan todas por la parte de tierra. CALA MESQUIDA no es lugar apropiado para resguardarse, aunque resulta ser más defendida de lo que aparenta. Quien esto escribe tuvo ocasión de ver durante muchos años un bote grande fondeado frente al arenal *Petit*, a la fonda y

mediante muerto, y allí aguantó todo lo que vino en el transcurso de los veranos que permaneció en el mar.

Saliendo de este rincón, y antes de abandonar la cala, más al S., toparemos con otra pequeña concha con un cantal, *es Racò de Sa Creueta*, donde hay los más de los chalets de recreo y sus correspondientes varaderos particulares. A redondo de *sa Punta de Sa Creueta* vió fondeada también una embarcación, con el mismo sistema, aguantar veranos enteros, todo lo que se terciaba, sin dificultad ninguna. He de advertir que en aquellas fechas este rincón era más hondo y el cantal formaba un semicírculo perfecto. Ahora este cantal está abierto por la parte E. y comunica con el mar de fuera. Originó el cambio un temporal que, a la vez, cegó la caleta al retirar los cantos rodados acumulados durante años y años en tierra.

Al abandonar su punta meridional encontraremos unos islotallos a su lado, pegados virtualmente a tierra, y un bajo de piedra con fondo de 0'60 m. de agua a doscientos metros de ella dicho *En Saupa*. Para zafarse de esta laja al entrar, no hay más que llevar la torre de la cala franca por la *Punta de Sa Creueta*.

Al SE. y media milla de la punta S. de *Cala Mesquida*, se halla otra llamada *Negra*, que es el límite N. de CALA MURTAR. Tiene a su frente dicha punta dos islotallos, *els Esculls de Santa Elena*, los cuales se pueden circunnavegar. Al NNE. y doscientos metros de la misma punta hay una piedra que vela, *s'Illot d'En Variada* y enfrente, un bajo de piedra de 1'20 m. de agua, *sa Llosa d'En Variada*. Desde esta *llosa* se observa la *Atalaia de La Mola* por sobre *es Cap Negre*. Realmente estos dos últimos accidentes están situados frente al lugar conocido por *es Regal de s'Aigo*. Ambos accidentes se circunnavegan.

CALA MURTAR es un pequeño cantal con mucho resguardo del N. debido a la mencionada *Punta Negra*, lo que permite varar a la embarcación en buenas condiciones caso de entrar este viento. Tiene el inconveniente de que se acumula

en el cantal un grueso morro de alga. Las embarcaciones fondean habitualmente a su parte norte, a redoso de la precitada punta, y en un lugar que se denomina *es Clot de Sa Rascla*, que tiene fondo sobrado.

Desde el término sur de esta cala empieza la costa a ser alta, tajada y de color obscuro y recurva hacia el E. en una extensión de 1.000 m. para formar es CAP NEGRE, que avanza hacia el NE.

Saliendo de CALA MURTAR y antes de llegar al *Clot d'En Mora*, se ubica el lugar conocido por *La Plana*, que tiene unos escollos pegados a tierra sin importancia. Seguido aparece *Na Foguera*, cantal inservible abierto al NE. y E. con una colección de lajas sumergidas a su frente conocidas por *lloses de Na Foguera*, las cuales se separan bastante de tierra. Estas lajas afloran en dos puntos, separados uno de otro, y se hallan en la línea *Cap Negre. Punta des Clot de Sa Rascla*. Quien haya de tomar *Cala Murtar* ha de contar con ellas. Inmediato a este lugar aparecerá *sa Llosa d'En Neto* sin importancia por estar pegada a tierra, y doblada ésta, entraremos en el lugar denominado *Clot d'En Mora*, sitio sucio en sus proximidades a tierra, que está cerrado por su parte SE. por el CAP NEGRE, el cual tiene a su parte N. un escollo dicho *des Cap Negre*, con el que no se dará si se resguarda la embarcación del mismo cabo. Este cabo se halla a una milla de *Cala Mesquida*.

Este CAP NEGRE con la punta de s'ESPERO de *La Mola*, forma una nueva ensenada de dos millas escasas de abra, e igual constitución de costa tajada, siendo en sus proximidades a tierra muy sucia con pedruscos y bajos de piedra. En el centro de la ensenada se encuentran *Ses Aligues*, punta la más notable dentro de ella, y más al sur *s'Escull Llarg* que, más separado de él, tiene una laja llamada *Llosa de s'Escull Llarg*, ahogada, y que puede ser circunnavegada por una barca pequeña. En el rincón SO. de esta ensenada, formada ya por estribaciones de *La Mola*, se hallan *els Freus Grans*. Frente a este último cantal y sin sobresalir de la línea *Aligues-*

Esperó y a una milla de la costa, está el islote dicho N'Aufegat que vela con 2'1 m. de agua en su perímetro y fondos muy superiores a su alrededor.

La punta de s'ESPERO es tajada al mar y de una altura de 60 a 80 m., avanza hacia el E. y es el punto más oriental de la isla; está formada en *La Mola* de Mahón, desde ella recurva la costa al SO. 1/4 O. siguiendo tajada y pedregosa hasta el *Clot de La Mola*, pequeña ensenada limitada al S. por *Sa Punta de Fora de La Mola*, que es también la norte de la entrada del puerto de Mahón.

Doblada la punta de *s'Esperó* con rumbo al puerto de Mahón, el accidente primero y más importante que toparemos serán *els Esculls Redons* que lo forman dos islotes separados de tierra, con aguas hondas y limpias, permitiendo su circunnavegación incluso entre ambos.

Llegando a la punta de *Na Nega Janes* deberemos recelar de su escollo del mismo nombre, que está situado a unos 10 m. de ella, ahogado, y que se puede circunnavegar con calma.

Luego se entrará en el *Clot de La Mola*, y rebasado éste nos encontraremos de nuevo en el puerto de Mahón, cuya descripción es completamente innecesaria considerando el tipo de embarcaciones a que va dedicado este trabajo, no obstante, a mayor abundamiento, daré relación de las balizas luminosas que en él se observarán para quien pudiera tomarlo por primera vez de noche.

En la *Punta de Sant Carlos*, —parte sur de la entrada— luz blanca con grupo de 4 ocultaciones cada 15 segundos. Se eleva sobre el mar 22 m. y alcanza 9'5 millas. Se trata de un mástil de hierro blanco que se levanta sobre el terreno 6 m.

En la *Llosa de Sant Carlos* boya roja de destellos cada 3 segundos. Se eleva sobre el mar 3'5 m. y alcanza 6 millas.

En la *Llosa de Fora* boya negra con luz verde de destellos cada 3 segundos. Se eleva sobre el mar 3'5 m. y alcanza 6 millas.

Frente a la *Punta de Sant Felipet* y en 10 m. de fondo boya negra con luz verde de destellos cada 3 segundos. Alcanza 6 millas.

En la *Llosa des Moro* boya roja con luz roja de destellos cada 3 segundos. Alcanza 6 millas.

En la *Illa del Lazareto* y en la punta de este mismo nombre, luz verde con grupo de 3 destellos cada 5 segundos. Consiste en una columna verde de fundición con escalera en espiral adosada que se eleva sobre el terreno 8 m. y sobre el mar 12'1 m. con un alcance de 5 millas.

En la *Punta de Na Quefeies*, una luz roja fija sobre el mar con una elevación de 8'5 m. y alcance de 4'5 millas. Se trata de una caseta blanqueada que se eleva 2 m. sobre el terreno.

En la punta S. de la *Illa del Hospital*, una luz verde de destellos cada 3 segundos que se eleva sobre el mar 13'2 m. y alcanza 4 millas. Se trata de una baliza de hormigón.

En la punta de *Calafiguera* una luz roja fija que se eleva en un poste sobre una pequeña caseta roja edificada en el mismo cantil del muelle y alcanza 5 millas.

En la punta de la *Illa Pinto*, una luz verde fija. También hay luz similar en cada uno de los pantalanes de la Base Naval.

Miguel Barber Barceló

* * *

Bibliografía

DIRECCION DE HIDROGRAFIA

DERROTERO GENERAL DEL MEDITERRANEO. Tomo I. Comprende el Estrecho de Gibraltar, la costa de España, las Islas Baleares y la costa de Africa desde Ceuta hasta la frontera de Túnez. 5ª edición 1906. Madrid.

FERRER ALEDO, Jaime

NUEVOS DATOS SOBRE LA ISLA DE MENORCA. Rev. de Menorca, meses de junio, agosto, sepbre., novbre. y dicbre. 1909.

INSTITUTO HIDROGRAFICO de la Marina. Sección Náutica
DERROTERO DE LAS COSTAS DEL MEDITERRANEO, desde el Cabo de Trafalgar hasta la frontera de Francia, las Islas Baleares, la costa N. de Marruecos desde el Cabo Espartel, y la costa de Argelia. N.º 3. Cádiz, 1956.

FAROS, SEÑALES DE NIEBLA Y VISUALES HORARIAS. Parte II. Costas de España y Marruecos en el Mediterráneo y las de Francia e Italia hasta Cabo Spartivento, e islas adyacentes; Costas de Trípoli desde Misurata, Túnez y Argelia. Cádiz 1957.

ANEXO al libro anterior, por erratas, correcciones al texto y correcciones temporales.

PONSETI FONTCUBERTA, Juan

TABLAS DE DISTANCIAS EN MILLAS MARINAS, entre Mahón y los puntos que se indican correspondientes a la región Sur y Norte de la Isla. Rev. de Menorca págs. 220 y 221.—1909.

Cartografía

CARTOGRAFIA MILITAR DE ESPAÑA

Plano Director. Menorca, Hojas 617 bis, 618, 619, 645 bis, 646, 647 y 673.

INSTITUTO HIDROGRAFICO DE la Marina. Sección Náutica

CARTA DE LA ISLA DE MENORCA, n.º 6 A.

PORTULANO DE MAHON » 8 B.

PORTULANO DE CIUDADELA » 972.

PORTULANO DE FORNELLS » 973.

MASCARO PASARIUS, José

CROQUIS TURISTICO DE LA ISLA DE MENORCA
Del General de las Islas Baleares. 1956. Mahón.

ACTIVIDAD DEL ATENEO

NO por vanidad —vanidad corporativa se entiende— sino como satisfacción para cuantos señores nos apoyan en nuestra labor, hemos de manifestar que las actividades de nuestro Ateneo siguen observando un notable auge. Estas notas que «REVISTA DE MENORCA», órgano del Ateneo, publica, pretenden cumplir el doble cometido de dar a conocer cuanto en el Ateneo se realiza y dar razón del apoyo que recibe de socios y colaboradores.

El 2.º trimestre de 1964 en el Ateneo ha sido así: del 28 de mayo al 14 de junio, ha estado abierta al público la exposición del certamen **III Salón de Primavera** al que han concurrido 36 artistas con un total de 163 obras de las especialidades siguientes: óleo, acuarela, gouache, dibujo, grabado y arte decorativas (paneles, cerámica, retablo, esmalte, repujado en cuero).

El conjunto, al decir de la crítica, ha sido superior al de pasados concursos y ha comprendido todas las escuelas con aumento en las tendencias actuales.

Las distinciones fueron adjudicadas por el Jurado en la forma siguiente: Medalla de Honor. al mejor conjunto, a D. J. Roberto

Torrent; 1ª Medalla óleo, a D. Luis Sánchez Martínez; 1ª Medalla acuarela, a D. Rick Van Ravens; 1ª Medalla dibujo, a D. Andrés Moll; 1ª Medalla grabado, a D.ª Rosa Bondiu; 1ª Medalla artes decorativas, a D. Enrique Moll Cardella; Medalla al Mérito óleo, a D. Jaime Fedelich; Medalla al Mérito acuarela, a D. Ramón Petrus Tejedor; Medalla al Mérito Artes Decorativas, a D. Federico Hilario Giner, y, Mención Honorífica, a D. Francisco Hilario Sintés.

Siete han sido el número de conferencias pronunciadas durante el trimestre. Los días 17 y 18 de marzo, con un sentido de homenaje a D. Francisco Hernández Sanz, disertó doña Matilde Adame de Couceiro, haciendo un estudio sobre «Cuatro momentos de la Historia de Menorca». Día 8 de abril don Ramón de Delás Segarra, dió una charla sobre su reciente libro «Historias de The Golden Farm». Día 8 de mayo don José Vila Cardona, Presidente de la Unión Internacional de Empresarios de Cine, expuso y desarrolló el tema «El pasado, el presente y el futuro del Cine». El día 29 del mismo mes ocupó la cátedra del Ateneo el Profesor Sr. Sotero Eugenio, de la Universidad de Córdoba, (Argentina),

quién disertó con «Canto a la Hispanidad», colaborando en esta disertación, con recitaciones y cantos ilustrativos, la esposa del conferenciante doña Carmen Martí. Los días 9 y 12 de junio, en el marco del III Salón de Primavera, don Jesús Villa Pasteur, crítico de arte, disertó sobre los temas: «El Manierismo, el Impresionismo y las búsquedas de la pintura actual».

El día 10 de abril, presidiendo el Ilmo. Sr. Delegado del Gobierno en Menorca y otras Autoridades, tuvo lugar un coloquio organizado en colaboración con el Fomento del Turismo de Menorca que se desarrolló sobre el tema «Ley de Centros y Zonas de interés Turístico Nacional».

El Grupo Filarmónico ha ofrecido dos conciertos con interpretaciones de Beethoven y Haydn. Además el Ateneo ha cedido su Salón de Actos, en dos ocasiones, a las Juventudes Musicales de Mahón, que han ofrecido otros dos conciertos: el primero de ellos el 20 de abril, con la actuación de Manuel Villanuevas, violín, y Angel Soler, piano. El segundo el 15 de junio, actuando Joan Ferrer, tenor, y Jordi Albareda, piano.

La Biblioteca ha seguido su funcionamiento normal, y a más de sus adquisiciones sistemáticas ha

recibido como obsequio de sus autores los siguientes libros: Primer tomo de «Corpus de Toponimia de Mallorca» y «Cuevas artificiales funerarias en Mellorca» de don José Mascaró Pasarius; «Contribución a la Historia de la Farmacia en Mallorca» y «Aspectos históricos de nuestra organización farmacéutica» de D. Luis Alemany; «El Tractat dels Pirineus», de Josep Sanabre y, finalmente, siete tomos de las obras de S. Picard, profesora de la Universidad de Neuchatel (Suiza).

En Cine Cultural se han proyectado un total de 27 cortometrajes, la mayor parte cedidos por la Casa Americana, de Barcelona.

Ha seguido su ritmo normal las enseñanzas de Contabilidad e Idiomas (Francés, Inglés, Alemán y Esperanto).

La tertulia de «Estudios Europeos» ha continuado con sus reuniones semanales, todos los lunes, realizando estudios sobre temas de actualidad.

Finalizada esta información, sólo resta agradecer una vez más, el apoyo de cuantas personas con su actuación o colaboración han hecho posible las realizaciones reseñadas.

A. MURILLO

El 25 de octubre de 1874 y según anuncio publicado en la prensa local, inauguró el Sr. Briones en su domicilio de la calle de San Elías una Academia de Música en la cual enseñaba Solfeo, Canto, Piano, Violín y Flauta. En dichas clases se formaron multitud de alumnos, siendo el predilecto del Maestro, el malogrado compositor D. Antonio Mercadal y Pons, fallecido prematuramente.

La muerte del Sr. Briones, acaecida en Mahón el 30 de diciembre de 1889, a los 53 años de edad, vino a interrumpir la labor docente que de manera tan concienzuda y eficaz desarrollaba el Maestro, cuya actuación mereció siempre los máximos calificativos por los muchos conocimientos musicales que atesoraba tan relevante artista.

Pedro Papelcudi Olives 1838-1908

Distinguidísimo flautista que actuó como solista del noble instrumento en la orquesta del Teatro Principal, durante largos años.

Dotado de una rara habilidad y poseedor de un completo dominio de la flauta, mereció siempre encendidos elogios de cuantos Directores ocuparon el primer atril en nuestro coliseo.

De sus labios brotaban con pasmosa facilidad los más difíciles diseños y arpegios característicos de la escritura para flauta, instrumento ágil e ingrávigo por excelencia. Sus intervenciones como solista de tantas páginas operísticas en las que la flauta juega un primerísimo papel, provocaron la admiración y el aplauso de un público no siempre dispuesto a otorgarlo.

Fueron muchas las cantantes de renombre que felicitaron efusivamente al Sr. Papelcudi por sus brillantes intervencio-

nes que tanto realzaban a las sopranos líricas en las famosas arias de «Rigoletto» «Luccia», etc. etc.

Pese a su maestría y dominio instrumental, era nuestro gran flautista un hombre extremadamente meticuloso y exigente consigo mismo. En más de una ocasión oí contar a músicos ya fallecidos que conocieron personalmente y actuaron junto a nuestro biografiado, que éste poseía copiadas por él mismo, las páginas en las que la flauta tiene un pasaje destacado. Antes de presentarse al ensayo de la ópera en cuestión, estudiaba y repasaba hasta en sus más mínimos detalles su «solo» a impulsos de su gran probidad artística.

No es de extrañar pues, que pudieran escucharse aquellas sus magníficas intervenciones ejecutadas sin el menor fallo y con pasmosa seguridad.

Con ejemplar desinterés formó el Sr. Papelcudi muchos discípulos, a los que inculcó sus conocimientos y su amor por la música, aparte la técnica del más etéreo instrumento de la orquesta.

Entre sus discípulos destacados figuraron D. Julián Janer y D. Francisco Barceló.

A la edad de 70 años y rodeado de la consideración y aprecio de sus compañeros y de los muchos «dilettanti» de nuestra ciudad, falleció el Sr. Papelcudi el 14 de enero de 1908.

Jerónimo Taltavull Briones -1906

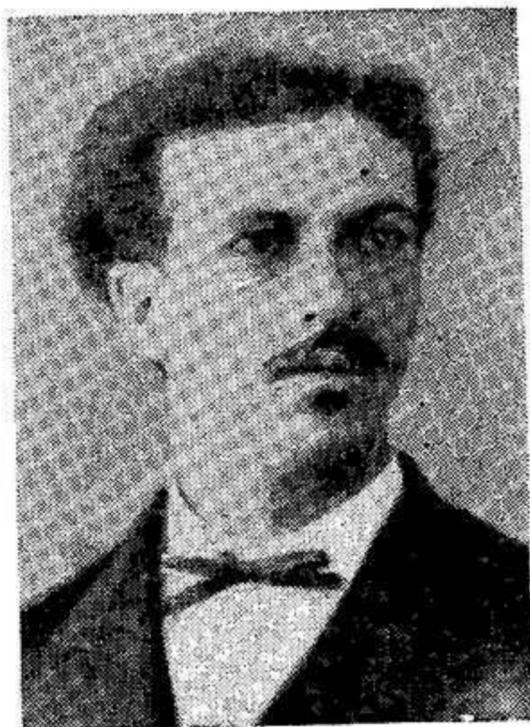
Profesor de Piano y Maestro de Coros. Su nombre figura en los elencos de las compañías que actuaron en nuestro Teatro Principal en las temporadas de 1874-75, 1875-76, 1877-78, 1879-80, 1883-84, 1884-85 y 1885-86.

No tenemos noticia de quien o quienes fueron sus Maestros ni de otros detalles de su vida artística, pero está fuera

de dudas que debió ser un destacado músico como lo prueba el hecho de haber sido solicitados sus servicios por las compañías italianas que actuaron en nuestra ciudad, formaciones de elevado nivel artístico que únicamente se procuraban la colaboración de elementos de probada competencia.

Dedicóse también a la enseñanza y sus actividades fueron muy elogiadas según la prensa de la época.

Falleció en Madrid el 6 de octubre de 1906.



Jaime Calafat Llull

1845-1892

Aunque desaparecido prematuramente a la edad de 47 años, D. Jaime Calafat Llull ocupa un lugar muy destacado entre las figuras musicales de Menorca.

Desde su más temprana edad dedicóse con ahinco al estudio del divino arte, siendo discípulo predilecto del Rvdo. D. Benito Andreu, quién le enseñó solfeo y composición.

Por unanimidad fue nombrado en 1873 Director de la So-

ciudad Filarmónica de Mahón, cuando sólo contaba 28 años y, desarrollando una excelente labor al frente de dicha agrupación, supo corresponder a la confianza que en él habían depositado en reconocimiento de sus méritos y aptitudes.

Fué contratado por distintas empresas de nuestro primer coliseo como Director de Orquesta, cargo que desempeñó con singular acierto en las temporadas de ópera de 1874-75, 1875-76, 1877-78 y 1879-80. Conocía a la perfección el repertorio italiano y entre otras dirigió las obras «Il Barbieri di Siviglia», «Favorita», «Poliuto», «María di Rohan», «Elixir d'Amore», «Lucía di Lammermoor», «Lucrezia Borgia», «Linda de Chamounix», «Il Giuramento», «Nabuco», «Rigoletto», «Il Trovatore», «Traviata», «Luisa Miller», «Due Foscari», «Hernani», «Stiffelio», «Un Ballo in Maschera», «Fausto», «La Sonámbula», «Giulietta e Romeo», «Crispino i la Comare», «Victor Pisani», «Jone», «L'Hebreo», «Marta», «Fra Diávolo», «Comtesa d'Amalfi», «Ruy Blas», «Norma», etc. etc.

Poseedor además de una bonita y bien timbrada voz, presentóse ante nuestro público interpretando el papel de D. Bartolo de «Il Barbieri di Siviglia» en la temporada 1872-73, con unánime aplauso.

Actuó asimismo como Maestro de Coros, y «suggeritore» y en alguna ocasión formó parte también de la Empresa de nuestro Teatro. Por sus conocimientos y múltiples actividades dentro del arte musical, su colaboración resultó inapreciable en aquella época de oro de las temporadas operísticas del Principal.

Escribió varias composiciones muy celebradas entre las que hay que destacar el popular Coro a tres voces con acompañamiento de orquesta, titulado «Un Trono», obra inspirada y que siempre se oye con placer por todos los buenos aficionados.

Su fallecimiento prematuro, ocurrió en Mahón el 12 de abril de 1892.